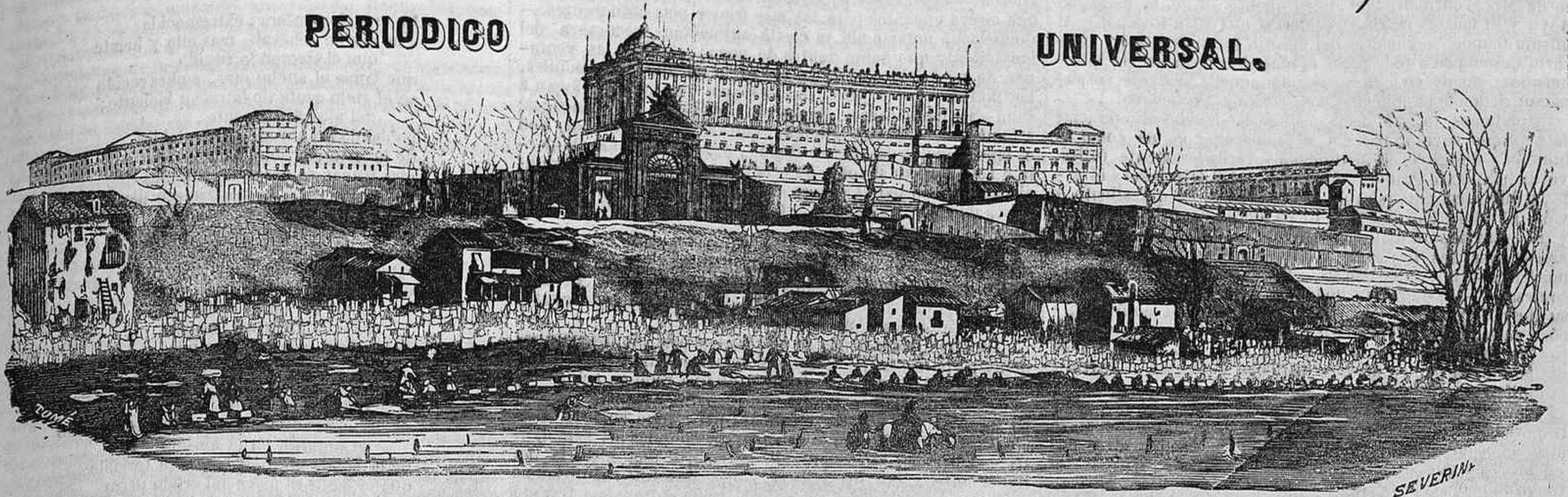


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 14.—SÁBADO 5 DE ABRIL DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 50.
Ultramar y extranjero: Año 50.

SEPULCRO REGIO CONSTRUIDO ÚLTIMAMENTE EN EL REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

En uno de los últimos días del pasado enero fueron trasladados los restos de S. A. serenísima la infanta doña Luisa Carlota, al magnífico enterramiento que de orden y á espensas de S. M. el Rey se ha elevado á su augusta madre en el templo del Escorial.

Deseosos de acompañar la noticia de esta bellísima obra del arte con un dibujo exacto de la misma, grabado con todo el esmero posible, nos hemos visto precisados á dilatarlo algunos días. Hoy que afortunadamente estamos en el caso de poder ofrecer aquel á nuestros lectores, lo hacemos confiados en que lo verán con satisfacción.

La composición y dirección de este hermoso monumento fúnebre, son del acreditado arquitecto de la Academia y de los Reales Sitios, don Domingo Gomez de la Fuente, que ha demostrado en él su excelente gusto y profundo estudio del arte. Compónese pues, de un zócalo de mármol obscuro sobre el cual descansan tres ricas columnas jónicas adornadas de castillos y leones en vez de estrias, y en los espacios que quedan entre las tres pilastras del mismo orden, se ven los escudos de armas de Nápoles y de España, patria nativa aquella, y adoptiva esta de la Serenísima infanta á quien está dedicado el monumento. Sobre dichas columnas y pilastras descansa una riquísima urna rectangular decorada con tres bajos relieves que representan, el del centro, la memoria de la Señora infanta sostenida por seis ángeles de una composición elegante y esbelta, y de una esmerada ejecución; y los otros dos relieves de los costados, las imágenes de San Carlos y San Luis, patronos de S. A.

Termina el monumento la estatua en bronce de la misma señora, arrodillada en actitud de orar cerca de un reclinatorio, obra dicha estatua, así como los bajos relieves citados, del distinguido escultor don Ponciano Ponzano, el cual en su ejecución, así como don Francisco Belver en la de los adornos de la arquitectura, han secundado admirablemente el pensamiento del autor.

Todavía quedan por terminar algunos de sus detalles, así como también parece que en el espacio que queda entre las columnas y las pilastras de detrás, y debajo de la urna de S. A. es la voluntad de S. M. el Rey que se coloquen urnas cinerarias para contener los restos de sus hermanos, hijos también de la señora infanta, y que existen en el púdridero del Panteón.

REVISTA DE MADRID.

La anterior quincena ha sido fecunda y rica en toda clase de catástrofes y cataclismos: matrimonios, defunciones, quiebras, desafíos.... Un curioso hacia ayer la observación de que nunca son éstos últimos tan frecuentes como en seguida de publicada una de esas circulares *anodinas* que de vez en cuando echan á volar los ministros de gracia y justicia, en algún día probablemente en que no tienen nada mejor que hacer, y desde Eva acá es cosa probada que la privación es origen del apetito: así, nunca se caza mas que durante la veda; nunca se apetece tanto la carne como los viernes, y nunca tienen los hombres mayores deseos de batiarse que despues de leer una elocuente condenación del duelo, de boca ó de pluma de cualquier ministro. Que no es esta tendencia de la época, sino propension natural de la humanidad, lo prueban entre otros ejemplos que citar podríamos, los escandalosos desafíos que presencié París luego que el cardenal de Richelieu quiso poner coto á ellos.—¡Estraña coincidencia seguramente! Al mismo tiempo que en el teatro del Instituto se representaba una comedia, cuyo título es el nombre de aquel eminente personaje, se verificaban en Madrid seis ó siete de los llamados *lances*! Solo en el breve término de 24 horas se han realizado, segun parece, cuatro: diputados, periodistas, pollos, gallos, títulos de Castilla, y estudiantes, hé ahí los héroes de esos diversos combates, pero felizmente en ninguno ha habido víctimas, ni siquiera heridas graves.

Si no es el deseo de infringir la ley lo que ha ocasionado semejante abundancia de sablazos y estocadas, debe haber algo en la atmósfera que predisponga á los individuos á andar á *trompis* con el primero que se acerca: quizás esa brisa suave que agita la corola de las flores, que entreabre

sus pétalos, y aspira su perfume, hace hervir demasiado la sangre de la juventud; quizás el dulce influjo de la primavera, que anima y vivifica á la naturaleza, inspira al hombre pensamientos de destrucción y de muerte. Sea lo que

fuere, lo cierto es que Madrid ofrecia estos días el aspecto de una ciudad de la edad media: solo se hablaba de espadas, de sables, de pistolas, y de padrinos; solo se pensaba en evitar las pesquisas de la policía, que segun antigua costum-



Sepulcro erigido á la Srma. Sra. Infanta doña Luisa Carlota en el templo del Escorial.

bre en España, ó no llegaba nunca, ó llegaba siempre tarde.—Pero si los desafíos se verifican á docenas, los coliseos se cierran á pares; el domingo dió su última función el Circo de Mr. Tourniaire; el lunes quebró el de la plaza del Rey; y el martes cerró sus puertas el Teatro Español.—Al mismo tiempo los albaceas del difunto Liceo artístico y literario desocupan á toda prisa el magnífico palacio de Villahermosa, donde vivió lozana un día aquella brillante corporación, y donde ha muerto ahora pobre y abandonada.

Repitamos lo que decíamos no há mucho al anunciar este último suceso; triste y desconsolador es ver como se hunden y desaparecen instituciones verdaderamente útiles, verdaderamente grandes, fundadas por el arte y para el arte, y que sucumben porque falta la fé que les dió aliento y vida. El teatro Español y el Liceo fueron hijos de un mismo y generoso pensamiento: en ambos fijaban los poetas y los artistas sus mas gratas esperanzas; ambos han muerto por no haber podido satisfacerlas.—En lo sucesivo—¡doloroso es confesarlo!—la literatura no tendrá derecho para quejarse de su desvalimiento; en lo sucesivo, el arte no lo tendrá tampoco para quejarse de su horfandad! Ella y él han dejado cerrar los dos templos de que eran dueños; ella y él con su indiferencia y con su desvío, justifican y escusan el desvío y la indiferencia del público.

Corren tambien estraños rumores acerca de la suerte reservada al teatro Real: aseguran muchos que no volverá á abrirse despues de la semana sagrada; pretenden otros por el contrario que su compañía lírica se refuerza, además del tenor Sínico, con las señoras Cattinari y Mottini; afirman algunos que será devuelto religiosamente el sobrante de los abonos de palcos; y en fin, dicen pocos que se darán las 150 funciones prometidas en el programa de la direccion. De todas maneras, la ausencia de la Alboni debe dejarse sentir infinito en aquel aristocrático coliseo, mas cuando viene precedida de la de Gardoni y la de Formes; y dudamos que ni la misma Cerito sea bastante á ocupar el puesto de la eminente y célebre cantatriz. Los recuerdos que ella lleva de nosotros sin incluir los 22,000 duros que ha ganado,—son tan agradables como los que nos deja; acogida al principio friamente, ha producido despues el mas frenético entusiasmo: y si en las primeras representaciones parecia indiferente y desdeñosa, luego se ha mostrado amable y complaciente cual ninguna: citemos para ejemplo la función de despedida, verificada el sábado último, en que repitió cuatro de las seis piezas que debia cantar;—en fin, distinguida la Alboni con las mayores pruebas de aprecio de parte de nuestra jóven soberana, además de los ricos presentes que S. M. la ha enviado diferentes veces, aun recibió recientemente otro de inestimable valor.—Llamada cierta noche á la regia Cámara, tuvo la honra de ejecutar durante dos horas arias y romanzas italianas en presencia únicamente de SS. MM. y AA.: despues, cuando hubo concluido, la reina se acercó al piano, á dar las gracias y á felicitar á la incomparable artista.

—Toma—añadió la augusta señora quitándose un magnífico brazalete que llevaba; acepta esto, no por el valor que tenga, sino como recuerdo de una admiradora y de una amiga tuya.

La Alboni salió de Madrid el lunes último, en la diligencia de Bayona, con direccion á Londres, donde debe ejecutar la ópera que Auber ha escrito espresamente para ella con el título de *La Canastilla de Naranjas*, durante la próxima exposición de la industria universal.

Este grande acontecimiento, que con justo motivo preocupa no solo á todos los gobiernos, sino á las clases acomodadas de los mas opuestos países del mundo, comienza á ser el tema de las conversaciones en nuestra capital.

—¿Qué hace V. el próximo verano? ¿Va V. á Londres? Hé aquí la pregunta obligada que la gente *comm' il faut* se dirige; y á pesar de los buenos deseos de cada uno, pocos serian los que se decidiesen á emprender tan largo y tan costoso viaje, á no ser por cierto anuncio que ha aparecido en los periódicos y en las esquinas, y que ha causado tanta animacion como alegría.—La acreditada empresa de Saavedra y de Riberolles vá á aclimatar entre nosotros los llamados *trains de plaisir*, que tan prósperos resultados dieron los dos años últimos en Paris; y por la cantidad de 5,000 reales en primera clase, y de 3,500 en segunda, se encarga de llevar á los viajeros desde Madrid á Londres, haciéndoles pasar ocho dias en la capital de Francia, diez en la de Inglaterra, y volviéndolos á conducir á esta corte, todo en el breve espacio de un mes.

Aventurado como es siempre vaticinar el éxito de una especulacion cualquiera, parécenos sin embargo seguro el de esta. ¿Quién por suma tan insignificante, que apenas basta para pasar dos semanas en las orillas del Sena, no querrá ir á contemplar el maravilloso palacio de cristal? ¿Quién por doscientos y cincuenta duros se negará la satisfacción de bailar una polka en Mabilly; de comer una vez siquiera en la famosa pescadería de Greenwich, de hablar despues del *boulevard* y de la *Chaumiere*; de la *cité* y Regent Street, de Piccadilly y la rue Vivienne?

Sabemos además que la empresa de Saavedra y de Riberolles se propone que los viajeros sean tratados con las mayores consideraciones; que nada se omitirá para su comodidad; y que la inteligente persona colocada al frente de aquella importante casa, no tanto se propone el lucro, como acrisolar la formalidad con que cumple sus compromisos. A estas horas es tan considerable el número de personas inscritas para hacer la expedición á Londres, que muy en breve no podrán admitirse mas pedidos de primera clase.—Lo concebimos perfectamente: la moda por un lado, la economía por otro, esplican esa prisa por aprovechar ventajas que no se presentarán facilmente a las personas de mediana fortuna.

En cuanto se verifiquen las carreras de caballos, señaladas esta vez para los primeros dias del mes próximo, comenzará la dispersion de la buena sociedad madrileña. Mucha parte de la antigua aristocracia irá á Londres, aunque ya se supone que no en los modestos *trains de plaisir*; casi todos nuestros principales banqueros y fabricantes se disponen tambien á examinar el magnífico espectáculo que ofrecerá la monstruosa exhibición de Hyde Park.

Pero antes, aunque por breve espacio, se poblará de huéspedes esa linda villa flamenca, sentada en las márgenes

del Tajo, alegre y florida como las ciudades andaluzas; antes irá todo el mundo á pasar quince ó veinte dias en Aranjuez, mansion de la poesía y de los amores, que tiene recuerdos y esperanzas para los ancianos y para los jóvenes; que ofrece encantos para los mas frios y mas indiferentes.—Comienza á notarse allí ya cierta animacion precursora del movimiento que habrá dentro de poco: ábrense las ventanas de casas cerradas la mayor parte del año; los albañiles, los pintores, y los papelistas trabajan sin tregua; llegan á cada momento carros llenos de muebles y de equipages; establécense nuevas fondas, que amenazan acabar con el monopolio de la célebre Rejina, ó cuando menos obligarla á reformar su sistema de aranceles... En fin, todo anuncia que se aproxima el mes de mayo, que se aproxima la época de la jornada régia, y con esta los saraos que se celebrarán en aquel palacio.

El camino de hierro vá á ser ahora inocente instrumento de mas de una aventura, de mas de una intriga novelesca. Merced á él se ha ensanchado el ancho círculo de Madrid, y merced á él habrá mayores facilidades para citas y para conferencias misteriosas.

Mientras, los salones se cierran—y este año prematuramente;—no obstante, todavia el domingo último encerraban los de la señora condesa del Montijo una reunion brillante y numerosa. Verdad es que no se bailaba, por respeto al tiempo santo en que nos encontramos; pero ¿que importa si la alegría y la satisfacción resplandecian en todos los semblantes?—Y por mas señas que allí se referia una historia tan interesante y tan maravillosa... que nosotros repetiríamos si no nos obligase á suspenderla hasta la próxima Revista la falta absoluta de espacio.—Como que solo nos queda el preciso para anunciar dos funciones dramáticas muy notables que deben verificarse en breve; la primera en el coliseo particular de S. M., la cual se habria efectuado ya esta semana á no ser por el luto de corte.—Se compondrá de la célebre comedia del teatro antiguo *¡Si no vieran las mugeres!* y de la pieza en un acto *Un ente singular*, dirigidas ambas por nuestra augusta Reina, y desempeñadas por Matilde Díez y los señores Romea.—La segunda, será á beneficio de los pobres, y entre su variado programa figura el drama *Juana y Juanita*, cuyo primer papel debe ejecutar la bella Condesa de Teba.... ¿Necesitamos añadir nada para encarecer la curiosidad y el interés con que se espera esta fiesta filantrópica?

RAMON DE NAVARRETE.

NOCHE SERENA.

Meditacion.

AL CLARÍSIMO POETA ZORRILLA.—MEMORIA DE FRATERNAL CARIÑO.

The cloud-capp'd towers, the
gorgeous palaces,
The solemn temples, the great globe itself
shall dissolve
SHA KESPEARE.—Tempest.
¡Ay! levántate los ojos
á aquesta celestial, eterna esfera,
burlares los antojos
de aquesta lisonjera
vida, con cuanto temo y cuanto espera.
FR. LEIS DE LEON.—Noche serena.

Noche callada, límpida, serena,
¡cuán bella pasas á mis tristes ojos!
Mécese en el zenit la luna llena,
y dorados manojos
de estrellas rutilantes, en su lento
gracioso movimiento
por la bóveda azul, blando rocío
de luz desparcen sobre tierra y mares,
los límites salvando, seculares,
del nunca hollado campo del vacío.

¡Cuántos sucesos ¡ay! cuántas edades,
cuántos claros renombres,
virtudes y maldades,
y generosos y mezquinos hombres,
vuestros rayos castísimos miraron,
que efímeros pasaron,
y á sumirse volvieron
en el golfo sin fin de que salieron!
—Edades mil y mil generaciones
contemplareis aun; altas virtudes,
torpes vicios, volcánicas pasiones,
flacos y levantados corazones....
¿Mas será vuestra luz la luz eterna?
¿O bien en la superna
region, donde os contemplo suspendidas,
se apagarán tambien vuestros fulgores,
en los propios ardores
Como los otros fuegos consumidas?

Escrito está, que un dia,
atravesando la region vacia
con indecible pompa
de miedo y de terror y de amargura,
en la tiniebla oscura
se oirá de un ángel la estridente trompá:
alta de Dios la omnipotente mano
secará el oceáno;
y llena hasta los bordes la medida
de cuanto á la existencia fué creado,
á átomos impalpables reducida
esta masa de fango ensangrentada
que tierra se llamó, caerá perdida
de la nada al abismo ilimitado.

Mas del libro en las páginas eternas
leo tambien que vuestros dulces ojos
se apagarán:—la mano creadora,
del tiempo al resonar la última hora,
cerrará vuestros párpados amante:
cual cierra palpitante
de piadosa emocion, el triste anciano

con temblorosa mano,
los ojos de la Virgen, sorprendida
por la feroz guadaña de la muerte
en medio del tumulto de la vida.

La creacion entera, extremecida
á la voz de Jehovah, mas alta y fuerte
que el tremendo rugido
que lanza el ancho mar, embravecido
só el rudo azote de huracan violento;
del alto firmamento,
poblando los abismos insondables
de la ignorada inmensidad vacia,
oirá tronar en notas espantables
que al fin llegó su postrimer dia.

Como en vano los ojos tras la huella
ansiosos vagan de perdida estrella
rápida exhalacion, hija del rayo,
en tibia noche del florido mayo;
Como en vano se ofuscan
cuando afanosos buscan
la levisima gota desprendida
de una trémula mano
en el vasto raudal del oceano:
Colmada la medida
de los tiempos del mundo, el tiempo mismo
se hundirá en el abismo
de la honda eternidad, madre terrible
que el limite al pisar del crudo plazo
ahogará á su hijo en un abrazo
dándole en sus entrañas tumba horrible!

—¡De todo lo creado
no quedará ni sombra ni memoria!—
¡De tanto padecer, de tanta gloria,
de tanto mal temido ó bien ansiado,
ni un eco repetido
ha de quedar, ni un lúgubre gemido!

¿Cómo puede, Señor, el débil hombre
al pensar de esos soles en la muerte,
necio, llamarse fuerte,
soñar, impio, eternizar su nombre?
¿Cómo en su corazon, lodo mezquino,
rencores amasar, sentir pesares,
divinizar efímeros amores,
aherrojar á sus plantas el destino?

—Millares de millares
de siglos pasarán, los resplandores
antes que apagues tú, de esas lumbreras
que son en las esferas
de tu gloria elocuentes narradores:
y siglos mil antes del sumo dia,
esta generacion que alienta ahora
y se agita y combate en lucha impia
sobre este espacio oscuro, limitado,
de lágrimas y crímenes forjado,
verá llegar su postrimer hora!
Y empero, ciega, estúpida, opresora,
pugna por alcanzar en la árdua liza
el premio del valor ó el del talento....

—¡Ceguera miserable!
¡tan infando rencor, tal ardimiento,
por lo que es vil ceniza,
vanidad, ilusion, polvo impalpable!

¡Cuántos nombres ilustres, afamados,
y ánimos levantados,
generosas pasiones,
viles, desenfundadas ambiciones,
rodarán confundidas,
indistintas moléculas perdidas
en la vasta grandeza
de la madre comun naturaleza!

¡Claros soles, inmensos reverberos,
un dia morireis!... Y los humanos,
criaturas fugaces de un minuto,
se persiguen arteros
Como hambrientos milanos
recogiendo en sus odios carniceros
llanto por galardón, sangre por fruto!

¡Señor! ¡Señor!—Cuando afligido pienso,
Cuando en callada soledad medito,
lo que suma el mortal mas encumbrado
ante la inmensidad de lo creado,
me humillo á tu poder sumo, infinito.
—Atomo imperceptible en el inmenso
piélago de los seres, ¿qué es el hombre?
—¡Cuando mas un sonido, un soplo, un nombre!
HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

Un viaje á los baños de Elórrio.

Los graves hijos de las orillas que baña el Tamesis, no pueden concebir esas hermosas auroras que un cielo encantador prodiga á la patria de Cervantes: radiante asomó su faz el ástro supremo el 10 de Junio, dia en que debia partir al delicioso valle en que se halla el establecimiento de aguas sulfurosas, que motiva estas líneas.

Consecuente el destino, dió tambien fin, á mi ansiedad; y llegada la hora ocupé á mi turno el muelle asiento del gran coche que rodó en el acto por la preciosa calle de Alcalá. El sol habia andado la mitad de su carrera: la esfera de la puerta del Sol anunciaba la misma hora y la campana cediendo á las leyes de la mecánica la hizo oír esparciendo un momento de alegría en el artista y en el trabajador, que dejando el pincel, la pica y el escoplo, iban á reposar su fatigado cuerpo al seno de su familia querida. Para nosotros al contrario, principiaba el tormento de las casas movibles. Minutos despues respiraba el puro ambiente de la campiña, y me alejaba de la coronada villa en direccion al N.

La competencia de carruajes entre compañías rivales ha-

bia fijado el precio de los asientos al alcance de la mas modesta fortuna. El mismo origen tenían las atenciones y deferencias de que fuimos objeto por parte de los mayores y empleados de la empresa, que en honor de la verdad sea dicho, no siempre se muestran tan galantes. Bendecí las competencias, é hicimos votos fervientes por una eterna rivalidad que tan bien sienta al público.

Carecíamos de la compañía del bello sexo, circunstancias que sabrán apreciar los que esten acostumbrados á viajar: los tiros se mudaban con increíble prontitud, máxime si el coche rival se dejaba ver envuelto en espesa polvareda con el santo y laudable fin de dejarnos á su zaga: la marcha, mal que les pesara á los corceles, era acelerada, porque la estentórea voz del mayoral se hacia oír amenazante, y el dilatado látigo, que partiendo del pescante llegaba hasta el guia que montaba el dicho zagal, ondeaba constante con un tino propio de la mano que lo impulsaba. Pocas horas despues de haber dejado á Madrid con su ruido atronador, una aube cuya densidad se aumentó insensiblemente nos anunciaba la cumbre del Guadarrama y el descenso del sol que nos habia hecho sufrir juntamente con el polvo, un verdadero tormento, y que caía con magestad suma ocultando su radiante luz en el ocaso, mientras que mil y mil nubes que le rodeaban con caprichosos colores, parecían rendirle á porfia su culto y homenaje. Por momentos las sombras se apoderaban del imperio de la luz; y el genio de las tinieblas parecia desplegar su lúgubre manto; pero aun la cima de aquella inmensa mole, nos permitió dirigir á través del crepúsculo una ojeada que midiendo el espacio de siete leguas, terminó en las cúspides de la Côte. Antes que descendiéramos de aquella cuspide, el ástro de la noche rodeado de su inmensa comitiva de planetas, satélites y cometas, tachonaba el espacio azulado, donde giran obedeciendo las leyes inmutables. Esta noche y la aurora que le habia precedido, eran sin duda de aquellas que inspiraban al rival de la naturaleza, Murillo, orgullo de Sevilla. Nada risueño en efecto pueden ofrecer esas noches del norte de Europa, que lóbregas y pavorosas estenden sus alas sobre el mundo, como una gran lámpida mortuoria, con un velo negro que no deja entrever una sola estrellita, y en que aun la misma luna oculta bajo un pabellón de espesas nubes, lanza á intervalos débiles rayos de luz que apenas brillan se apagan, cual fuego fátuo que se levanta del seno de las tumbas solitarias.

Impresiones mil ocupaban la mente: el camino sin disputa es el mejor de España; pero los pueblecillos que al paso se ven hasta Burgos, ofrecen poco interés; pues demuestran las fatales consecuencias del abandono, miseria, ignorancia, y prostracion: campiñas dilatadas, de lozanavegetacion y cielo propicio, produciendo un singular contraste: riqueza por la parte de la naturaleza, abandono é inaccion por la del hombre. Circunstancia que trae á la memoria las desiertas llanuras de Estremadura y la Mancha, áridos campos, lunar de nuestra agricultura, con el triste espectáculo de no hallar en dilatadas leguas un simple arbusto á cuya benéfica sombra pueda respirar el viajero en un dia abrasador.

Llegamos al pais Vasco, modelo de agricultura, y cambiaron nuestras impresiones: allí está el reverso de la medalla; el arte y el trabajo luchando con la naturaleza. Un corto descanso en Vitoria, y formarése una idea del aseo y comodidad, conciliados con la economía que se disfruta en aquel suelo. Dejamos la capital de Alaba, y aun ella se nos ofrecia á la vista sobre una pequeña colina rodeada de una campiña deliciosa y de mas de veinte pueblecillos cuando vimos los campos de Arlaban.

Momentos despues examinaba tambien las memorables montañas que en 31 de agosto de 1839 presenciaron el espectáculo mas grandioso y humanitario de nuestros tiempos. Y allí donde las huestes formidables de opuestos bandos á la voz de sus caudillos respondian paz, union, libertad y se abrazaban como hermanos las masas informes de ilustres veteranos que momentos antes se lanzaran á la pelea cual héroes ansiosos de gloria, ú hombre sedientos de sangre: allí, donde la corona que ciñe la heredera de san Fernando recibió el sello indeleble de su inestabilidad; no hay rastro, señal, ni indicio alguno del ósculo de paz que admiró la Europa y labró la felicidad de España.

Fuimos á descansar al parador de san Antonio de Vergara, modelo en su clase, y desde donde se admira la nueva y suntuosa fábrica de lienzos, las comodidades y amabilidad que en él reciben los viajeros.

A la mañana siguiente tomé asiento en un carruaje que partia con direccion á Elorrio. El camino lejos de estar solitario causaba admiracion: era el 13 de junio. Canciones religiosas que la piedad hacia salir del seno de grupos y familias enteras que lo poblaban, lo hacian á la vez extraño y respetable. Aquellos grupos alegres de hombres, mugeres y niños emprendian quizá la segunda jornada impulsados de la devoción, y aun contemplaban á una distancia de 4 leguas la cumbre de Urquiola, célebre santuario, término de su peregrinacion. Una hora habria transcurrido cuando el conductor me anunció el pueblo de mi destino, que por cierto no me era indiferente. Segun íbamos descendiendo por la dilatada pendiente de Pagaza, de cuya cima se distingue mucha parte de las tres provincias Vascongadas, nos acercábamos en veloz carrera al pueblo, cuyo magnífico panorama produce mas grata emocion en él que arriba.

La villa de Elorrio, una de las mayores de Vizcaya, ocupa una lindísima posicion en el centro de una fértil campiña rodeada de un bonito valle, y resguardada de los récios temporales por las elevadas y casi simétricas montañas que la coronan con frondosos arbolados, y cuyo conjunto ofrece la mas gallarda vegetacion. Está á la orilla meridional del pequeño rio Zumélegui que nace bajo las alturas de Campanzar y de la magestuosa Peña de Udola, ramificacion del gigante Pirineo: de su cima contempla el observador á sus pies el pais Vasco, se distinguen las costas de San Sebastian, y se alcanza hasta las laldas de Burdeos: á su pie existe una espaciosa cueva visitada por ininidad de personas distinguidas y en su interior se leen dos letreros, el primero que dice: hasta aquí llegó don Carlos, etc. y el otro algo mas adelante dice: hasta aquí llegó Isabel 2.^a Este rio rinde su tributo al célebre Nervion ó Ibaizabal (rio-ancho) de Bilbao que dista seis leguas, por cuyo punto es navegable y da impulso á ininidad de Molinos, Ferrerías, Martinetes, fábricas de toda clase y aun astilleros. Abunda en él la anguila: loma, trucha, zorro y cangrejo:

y los puertos próximos abastecen al pais todas las mañanas de rico pescado. Todo el término de la villa está sembrado de caseríos dispersos por los campos, faldas y crestas, y de barridas agrupadas alrededor de ermitas que se abren los dias de precepto á la devoción de los fieles: estas casas son en gran número, quizá pasen de doscientas y ofrecen á la vista un aspecto risueño y pintoresco que no deja de admirar el viajero. La villa consta de diez calles bien conservadas, y encierra edificios magníficos de piedra sillar; y un templo suntuoso de una sola nave, obra atrevida, de que tal vez me ocupe otro dia, al hablar de los Baños de Belecín.

Al terminar la campaña por el N. E. de la poblacion y distante como una milla, se eleva la casa de baños donde la providencia hace brotar las aguas sulfurosas prodigando salud y consuelo á la humanidad doliente.

Don Agustin Isasi es el dueño del establecimiento, y su amabilidad prodigada sin afectacion, le grangea desde luego las simpatías del forastero. La gravedad y aun aspereza que le son naturales, no le impiden ser atento y risueño con el pasajero, ora sea pobre ó rico, ora busque salud ó recreo. Es muy exacto en el desempeño de sus deberes, y los bañistas y criados le imitan con buenos modales aseo y pulcritud: en fin, es de un corazon elevado y de unos sentimientos á toda prueba. Su casa es el centro de la festiva sociedad, y de los jóvenes de la villa que con unos instintos nobles y generosos poseen un carácter amable, franco, jovial, llenos de probidad cualidades que son en nuestras sociedades mas raras que la aurora boreal. Se les ama, por que allí no se respira el aire impuro de la hipocresia, del sarcasmo, de la estafa, y la maldad; se les admira, por que allí la gerarquía de la virtud se halla en todo su apogeo: porque por doquier se respira la moral, suave perfume que embalsama el cielo.

Las aguas sulfurosas de Isasi tienen en el pais una celebridad que les han grangeado sus afectos. Hace un lustro, las cobijaba una bañera que podria llamarla barraca, y sin embargo la bondad de aquel manantial hacinaba á los dolientes en gran número, para que á los pocos dias llenos de vida y animacion regresaran á sus hogares llevando grata memoria de los baños de Elorrio. Isasi comprendió que la humanidad y los progresos del siglo exigian de él un esfuerzo; y en efecto, de una casucha de privaciones y fatigas, la transformó en una espaciosa, ventilada y cómoda morada; en un sitio delicioso, y de amena reunion junto al nacimiento mismo de las aguas. Pero aunque cómodo y grande el edificio, es sensible que no tenga esa encantadora perspectiva que se admira en los edificios modernos, cualidad que sin duda hubiera tenido en alto grado, si por un acto de delicadeza no se hubiera escusado de dirigirla la diestra mano del señor Zabala, arquitecto de la misma villa. Pero si el edificio no presenta en su parte material todo este conjunto de belleza, y brillantez, ni lujo y suntuosidad, ofrece en cambio unas aguas medicinales de maravillosos resultados é infalibles en las dolencias cutáneas en general; cómodas y espaciosas habitaciones; un aseo inmejorable; un servicio que alcanza á todos las fortunas; una mesa variada, abundante y económica; villar, café y demas comodidades de los establecimientos de su especie, sin que falte la amena distraccion que tanto contribuye al alivio de los males físicos. Tiene un arbolado de frondosos castaños á su inmediacion; buenas salidas para respirar el puro ambiente que brinda sin cesar, vistas magníficas, y en fin, un conjunto de circunstancias que hacen apetecible su mansion. Las aguas exhalan un olor fétido, que se percibe mucho antes de llegar á la posesion; semejante al que despiden los huevos podridos: su sabor es desagradable al paladar hasta habituarse, pero no repugnante: su principio dominante es el hidrógeno sulfurado, combinado con otras sales de que tendré ocasion de hablar: su temperatura es la de la naturaleza. En su aplicacion y parte higiénica nada deja que desear la ilustracion del señor Aguirre médico de la villa, y el facultativo que de oficio reside. Hay tambien en el pueblo muchas casas de hospedage que por su buen comportamiento se hacen dignas de que se las favorezca. Sin embargo don Agustin Isasi no ha sabido, ó por mejor dicho no ha querido dar á su establecimiento todo el interés de que es susceptible; y así es que satisfecho con los productos que le dejan hasta los que le visitan anualmente, no le ha dado publicidad ninguna, hasta tal punto que apenas se sabe su existencia fuera del recinto de las Provincias.

Yo que jamás falto á las leyes de la verdad por los respetos de la baja adulacion, aconsejaria á Isasi, y con Isasi á los dueños de iguales establecimientos, que saliesen del mezzuino círculo en que giran. Tienen ejemplos que imitar, y les recordaré ligeramente algunos prescindiendo de nuestro clima, no hay nacion que pueda competir con la nuestra en la calidad ni cantidad de aguas medicinales; y sin embargo, no hay quizá pais que saque menos fruto de este rico presente que nos hace la Providencia. Mientras los extranjeros ponen en practica aquella máxima que dice, que para beneficiar un objeto es preciso saber darle valor, nuestros bañistas ni siquiera responden á los dones de la naturaleza. No ignorará Isasi que muchos baños del extranjero no deben su celebridad á las virtudes de sus aguas porque muchas son medio artificiales. ¿Qué son los baños de Suiza, Alemania, Shismach, ducado de Homburg, Francfort, Enghien, Ais, Saboya y otros? Para sus dueños hombres de gusto, una rica mina que les representan inmensos capitales; pero para los dolientes que en gruesa caravana se dirijen á ellos de todos los ámbitos del mundo, muy inferiores á lo que los nuestros podrian ser. Son aguas sulfurosas accidentales, y las mismas de Ais-la-Chapelle que atraen un inmenso gentío de todas las naciones; así como las de Weilbach de cuyo manantial se espotan á diferentes puntos 200,000 botellas anualmente, son aguas accidentales y artificiales; porque en sus manantiales ponen los químicos todas las mañanas cantidades de carbonato de sódio en disolucion. Repito pues, que nos dan sublimes lecciones los extranjeros. ¿Qué no harian aquellos hombres si poseyeran los ricos manantiales de Elorrio y otros pueblos del pais Vasco, cuyo clima ademas es benigno y templado, aunque húmedo? el verano allí es una continuada primavera; ni el frio desciende jamás á 0, ni el calor excede de 25.^o R. Por último, los baños de Elorrio, estan llamados bajo todos conceptos á ocupar el primer lugar entre los establecimientos de su clase.

Los caminos que de esta villa conducen á la de Vergara,

célebre por el Convenio; á Mondragon en cuya jurisdiccion se hallan los baños de santa Agueda; y á Durango, cabeza de partido, se encuentran como todos los del pais en brillante estado. Al S. linda con Aramayona, villa, que habiendo pertenecido al Señorío, forma parte de la provincia de Alava desde el siglo 15. El servicio de correos y diligencias es diaria y bien montada.

La agricultura está floreciente: jamás descansa la tierra; y con la profusion de abonos, buen método y alternativa de cosechas, florece y rinde sin cesar un terreno estéril por naturaleza. Se puede afirmar que han resuelto el problema de los barbechos, desmintiendo á los agrónomos que lo creen un mal necesario. Los riscos, crestas, lomos, pendientes y hasta páramos de ingrata aridez, ostentan ufanos un continuo producto y un verdor que así se admira en el invierno como en el estío, que es una continua y deliciosa primavera. Brillantes resultados debidos á la constancia de aquellos hombres, á las leyes, que tanto veneran, y á sus hábitos y sobriedad, costumbres que infunden amor al trabajo, y un apego sin límites á su pais, su independencia, religion y heroicas tradiciones.

Apenas el tiempo inflexible ha señalado su curso en aquellos habitantes: son hijos fieles, herederos universales del carácter, virtudes é idioma de sus mayores; de aquellos hombres esforzados, raza de valientes que tan claro renombre supo grangear luchando sola y sin igual teson contra el inmenso poder de la soberbia Roma vencedora del mundo.

La poblacion no está permitida; y la filantropía y caridad cristiana son su carácter distintivo.

La distribucion del suelo agrícola apenas deja abrigo á la caza; y sin embargo abunda la liebre; se conoce la sorda, perdiz, chocha y alguna ánade; la taimada zorra y la cruel garduña: raros son el lobo y el jabalí y mas aun el oso. Crian mucho ganado vacuno, bien para sus faenas, bien para abastecer de carne las plazas. En fin, son los primeros agricultores de España; pero me atrevo á indicar algunas mejoras que podrian completar su felicidad. 1.^a aclimatacion de la morera para la cria del gusano 2.^a importacion de varias plantas que admite su terreno y clima: 3.^a la mejora de la raza caballar, estirpando esos rebaños de caballos de cinco cuartas, medio salvajes que á manadas pueblan sus frondosos bosques.

Dos palabras al testigo mudo, emblema de las tradiciones del pueblo vasco. El árbol de Guernica. Es un soberbio roble, hijo de otros que á través de los siglos han presenciado los acontecimientos del mundo siendo emblema sacro de las libertades de aquel valiente pueblo. Este famoso árbol hace sombra á un templo destinado á la celebracion de las juntas generales de la diputacion, compuesta de los siete padres de provincia. El archivo se vé en un edificio contiguo obra del primer corregidor del señorío: pendiente de sus paredes estan los retratos de los señores de Vizcaya: el caudillo Juan de Zuria el 1.^o y el último el que asistió á la incorporacion de la corona de Castilla. Bajo el árbol de Guernica los señores de Vizcaya, que hoy son los reyes de España, juran guardar y conservar aquel código de leyes promulgado al pie de su tronco hace cinco siglos por el célebre Nuñez de Lara. El árbol de Guernica es un monumento histórico que escita mucho interés á los naturales. Desafía al tiempo porque á su inmediacion siempre hay renuevo. Su memoria en efecto no puede menos de quedar sagrada en la memoria para aquel pueblo que supo resistir á la nacion legisladora del mundo y á las falanges inmensas de la media luna.

ANTONIO AGUIRREZABAL.

una escena de inundacion en Londres.

Tal es el cuadro que representa la lámina estampada en el número anterior. En el benigno clima de nuestro suelo apenas pueden comprenderse las tristes nieblas y terrible temporal que sufren, durante el invierno especialmente, los habitantes de la corte de Inglaterra; por lo mismo es mayor el interés que ofrece una vista del aspecto que presentan las calles de Londres en una de esas inundaciones producidas por la excesiva lluvia de aquel pais. Nuestro grabado da una idea bastante cabal de la fisonomía de aquella gran ciudad en una de las últimas inundaciones que ha sufrido.

El criado exacto.

Teniendo un sugeto que emprender un viaje al dia siguiente, le dijo á su criado, recién llegado de la aldea. «Mañana despiértame al amanecer.» Efectivamente, al rayar el alba entra el criado en el cuarto de su amo, y le vió profundamente dormido. Dá media vuelta y se vuelve á salir de puntillas con el mayor cuidado para no meter ruido. Muchas horas despues se despertó el amo; y viendo que era tan tarde llama enfurecido á su criado y le pregunta. —«¿Bellaco, no te dije que me llamaras al amanecer?»

—«Sí señor, y entré en su cuarto de V. esta mañana; pero estaba V. durmiendo aun.»

El zapatero en un baile.

En un sarao brillante que dió el rey Leopoldo en el teatro de Bruselas, un caballero muy elegante se dirigió á una señora sin ver bien su fisonomía, y la pidió que se dignara bailar con él. Ella alzó entonces la cabeza y le contestó: «Caballero, me ha echo V. unos zapatos tan angostos, que me oprimen mucho, y me es imposible bailar.»

La estrella.

Un jóven que estaba acostumbrado á ceder á todos los caprichos de su amada, viéndola una noche mirar fijamente á una estrella la dijo: «No la mires tanto, querida, que si te se antoja no podré dártela.»

MEJORAS DE MADRID.

PROYECTO DE NUEVA BARRERA Y PASEO DE ATOCHA.

Al ofrecer á nuestros lectores un traslado fiel del plano general de las obras propuestas y acordadas para el paseo de Atocha y ampliacion de Madrid hasta la esquina del Hospital General, incluyendo en su recinto el embarcadero del ferro-carril, no podemos dispensarnos de hablar de este proyecto con la estension é imparcialidad que la importancia de la obra exige, y que por fortuna nos hallamos en el caso de poder aplicar por la suma de datos que para ello tenemos reunidos.

La necesidad de sustituir á la mezquina y ridícula puerta de Atocha una entrada digna de la corte por su paseo principal, viene de muchos años atrás, y son varios los proyectos de arcos triunfales propuestos para este objeto desde la primera época del reinado de Fernando VII, por los arquitectos Moreno, Mariátegui, Pescador y otros. No se trataba sin embargo, entonces, mas que de una sustitucion de puerta á puerta, aunque en el mismo sitio que ocupaba la antigua, pues todavía no se habia hecho sentir la necesidad de ampliar á Madrid por aquel lado.

Posteriormente se pensó que en lugar de arco triunfal debía construirse una elegante y sencilla *barrera* como las de Paris; y al mismo tiempo empezó á enunciarse la idea de lo conveniente que sería avanzar la cerca á la plazoleta del Hospital.—Lo complicado y dispendioso de la obra en este caso, (que requeria grandes adquisiciones de terrenos, cubierto de la alcantarilla, nivelaciones, construccion de nueva ronda y de un importante trozo de muralla) habian ido aplazando casi indefinidamente el pensamiento, y la antigua puerta, reparada y jabelgada á cada fiesta régia, á cada entrada triunfal, seguia desafiando á la piqueta del albañil, y ocultando su tosco material de ladrillo bajo los risueños colorines, los trofeos pegadizos, y las coplas de surtido con que la municipalidad matritense solia engalanarla en tan solemnes ocasiones.

Pero vino un dia en que la pobre puerta se cansó de servir de prospecto de mal gusto, y de ser objeto de los sarcasmos de los madrileños; y sus goznes enmohecidos se rehusaron á todo movimiento, y sus ojos desvencijadas se quedaron clavadas en el estado en que las cogió, unas cerradas perpétuamente, otras perpétuamente abiertas de par en par. El trozo de muralla ó mas bien de modesta tapia que divide el paseo de Atocha del camino nuevo de Valencia, empezó á resentirse tambien de los años; y á todo esto la elegancia madrileña habia escogido por teatro de su ostentosa reunion el apartado, estrecho y torcido paseo que se encierra entre aquella tapia y un cerro áspero y pelado, y que empieza en un hospital y va á terminar en otro.—Por que tanto la empresa del ferro-carril de Aranjuez creyó del caso colocar á su inmediacion los embarcaderos y arranques del mismo, y hé aqui ya otra causa urgente y notabilísima de mejora de aquel sitio.—Clamaba, pues, la intendencia de rentas que la puerta no cerraba, que ella y la cerca se venian abajo; clamaba la empresa del ferro-carril, que queria quedar dentro del recinto de Madrid; clamaba en fin el público por la ampliacion y mejora de su paseo favorito.—Fué, pues, preciso á la municipalidad matritense, resolverse á escuchar tantos clamores y madurar un pensamiento de obra que pudiera dejar satisfechos tantos intereses.

Todo esto sucedia por los años 1846 y 47, tan fecundos en proyectos como tristes en resultados, y durante todos ellos fueron y vinieron comunicaciones, entre el gobierno y la intendencia, esta y el ayuntamiento, este y la empresa del ferro-carril; los arquitectos y los ingenieros, reconocieron los sitios, levantaron los planos, formularon presupuestos; las *gacetas* de los periódicos lanzaron sus epigramas mas ó menos discretos, y la *opinion del pais* se iba formando y reformando sobre el particular.—Acaeció luego la paralización del camino de hierro, y ya no se volvió á pensar en la obra de Atocha; pero á fines del 49 y cuando aquella empresa impulsada por el génio atrevido de su director volvió á cobrar vida nueva, tornóse á sacudir el polvo á los planos arrumbados y tornaron las visitas y reconocimientos, los cálculos y comunicaciones, los debates concejiles, las *gacetas* y música de la *opinion*.

El resultado por entonces no fué otro que un nuevo proyecto formulado por el ayuntamiento, y trazado por su arquitecto decano, Don Juan José Sanchez Pescador, con acuerdo y asistencia del corregidor de la gran alcantarilla) á la respetable suma de 2.899.303 rs. no pudo menos de entibiarse el ardor de la celosa municipalidad, considerando la material imposibilidad en que se encontraban los fondos públicos para atender á tan grande sacrificio. La comision de obras del Excmo. Ayuntamiento, no creyó, sin embargo, prudente arredrarse hasta el punto de abandonar el pensamiento; y en un estenso informe en que procuraba demostrar su necesidad inevitable, y los medios que por fortuna podian escogitarse para su realizacion haciendo concurrir á ello los intereses del real patrimonio, del gobierno, del ferro-carril y de la Villa, propuso empezar por el derribo de la puerta y cercas, y la venta de terrenos que resultasen ingresos en Madrid; y seguir luego la construccion de *barrera*, cerca y car-

retera, y el cubierto de la alcantarilla; dejando para lo último la reforma ensanche y embellecimiento del paseo interior.—Asi tambien lo acordó el ayuntamiento y lo elevó todo

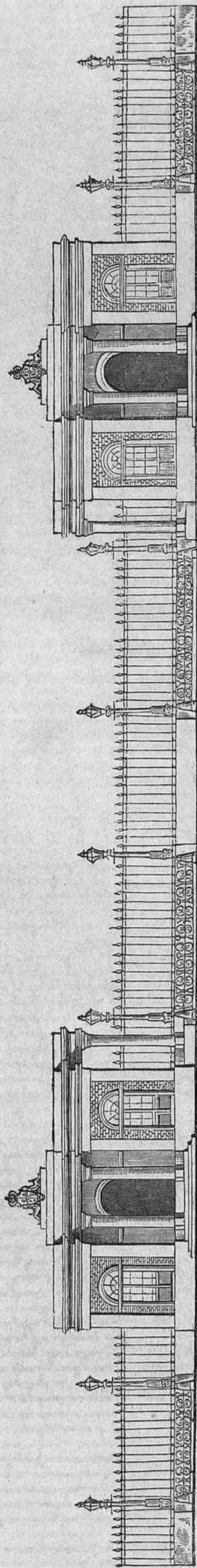
empresa del ferro-carril, que habia vuelto á proseguir con actividad sus trabajos, acudió al ayuntamiento y al gobierno, no solo instando por la realizacion de la obra proyectada, sino ampliándola en términos de proponer absolutamente otra nueva.—Por los planos que presentaba la empresa, (y que son los mismos, cuyo traslado va á la cabeza de este artículo) la cerca ha de avanzar hasta la plazoleta delante del hospital, donde se formará la *barrera* de entrada, y seguir luego rectamente hasta formar un ángulo frente de la puerta de Atocha, mas allá del cuartel de los inválidos, desviando notablemente con este rodeo la carretera nueva de Valencia, que habrá que construir de nuevo, y cruzar por medio de un puente sobre el ferro-carril. En el interior se propone la inmensa reforma del paseo en los términos que aparecen tambien en el plano, con ensanche notable por ambos lados, plazuelas, fuentes monumentales y rampas de subida al Observatorio, jardines escalonados, etc. etc.

Todo esto es bellissimo y está diseñado con el buen gusto, inteligencia y grandiosas miras que distinguen al señor director facultativo de la Empresa; tampoco puede negarse la conveniencia de dar mayores límites á la ampliacion proyectada, á fin de conseguir con ello que los embarcaderos y demas oficinas del ferro-carril queden dentro de la poblacion, ni la de ensanchar y embellecer el paseo favorito de la elegancia madrileña; pero como en todas estas cosas, despues del entusiasmo, hay que dar lugar á la fria razon, y tras de las brillantes perspectivas vienen los cálculos y prosáicos presupuestos, el ayuntamiento que se halló en una real orden fecha 2 de abril de 1850 en que se aprobaban las obras en los términos gigantescos propuestos por la empresa, no pudo menos de arredrarse y pasar dichos planos á los tres arquitectos de villa para que los detallaran y presupuestaran su coste. Hicieronlo así estos en 30 de junio último, y segun sus cálculos detallados y pliegos de condiciones que acompañaban, dicho coste ascenderá á las siguientes sumas.—Primeramente, por cubierto de 1100 varas de alcantarilla (en lugar de 530 del proyecto anterior) 2.752,200 rs.—Por la *barrera* y casas de registro 1.475,350.—Por 1770 varas de carretera y muralla 2.332,317.—Por el nuevo paseo, escalinatas, estanque, vallas y tres fuentes monumentales 3.522,486 rs.—Por las rampas de subida al Observatorio, jardines escalonados, y verja del Botánico, 3.271,645 rs.—Y sumadas todas estas partidas hacen ascender el total coste de la obra á 13.353,998 rs.—Hay que añadir á esto la adquisicion de terrenos para la nueva ronda, y el coste del puente sobre el ferro-carril; verdad es, que este puente se obliga la empresa á costearlo, y para atender á aquellas quedan á disposicion de la villa algunos terrenos que ingresan en ella desde el paseo de Atocha hasta las propiedades del ferro-carril, y que ellos podrán utilizarse para construccion de tres manzanas de edificios que van señaladas en el plano.

Mas á pesar de todo, déjase conocer la enormidad del sacrificio para un objeto de puro embellecimiento y no reclamado por absoluta necesidad en todas sus partes. Juzguese pues, de la angustia de la municipalidad habiendo de obedecer aquella real orden, reproducida en 10 de enero último, por otra en que el gobierno aprobaba formalmente los presupuestos formados por los arquitectos y ordena se proceda sin pérdida de tiempo á subastar las obras citadas. En la absoluta imposibilidad de atender á todas ellas desde el momento, y creyendo que debia proceder por un órden lógico y natural, segun la mayor ó menor necesidad, acordó, segun parece, en una de las últimas sesiones empezar por el cubierto de alcantarilla y la formacion de la nueva carretera y muralla, para seguir despues con la construccion de la *barrera* y reforma del paseo interior; y en estos términos en 27 de febrero último ha elevado al gobierno su acuerdo proponiéndose concluir la primera de dichas obras, (valuada como queda dicho en 2.792,200 rs.) en el periodo de año y medio, y en dos la segunda, valuada en 2.322,317 rs.

Ahora bien, contra un proyecto tan brillante y sin duda alguna magnifico en su conjunto, trazado por personas competentes en la materia, adoptado por el Gobierno é impuesto, por decirlo así á la municipalidad, y cuyo principio de ejecucion puede tardar ya pocos dias, inútil parece consignar aquí nuestra humilde, lega y desautorizada opinion, tanto mas cuando que siendo conocidos nuestros ardientes deseos de mejorar todo lo posible el aspecto de la capital, pareciera acaso una contradiccion con nuestros proyectos anteriores que tan benévola acogida hallaron en la prensa, en la opinion, y en el seno de la misma corporacion municipal cuando teniamos el honor de pertenecer á ella.—Pero un deber de conciencia, hijo de aquellos buenos deseos, y una profunda conviccion del límite prudente que debe señalarse, nos ha impellido siempre, y nos impele ahora á buscar en su realizacion los términos posibles que la práctica nos ha dado á conocer, y no salvarlos nunca en nuestras indicaciones, arrastrados por el entusiasmo de una brillante perspectiva. Por eso, en esta como en otras muchas ocasiones hemos procurado calcular logicamente tres cosas; primera la necesidad; luego la conveniencia; y despues la posibilidad; cuando todas las hemos encontrado reunidas, hemos procurado realizarlas; cuando las dos primeras nos han parecido mas ó menos dudosas, el buen sentido y la razon nos han hecho subordinarlas á la última.

A nuestro modo de ver, parte del pensamiento adoptado para esta obra colosal es necesaria, es conveniente; otra parte es brillante, es ventajosa; pero no indispensable; aquella primera es posible, es hacendera; esta segunda es, sino imposible, difisilísima de realizar.—En los términos propuestos por el arquitecto de villa, y que quedan arriba esplicados, nos parecia ver satisfecha la necesidad, de dar una entrada mas noble y desahogada á la capital por aquel lado; de mejorar el acceso al camino de hierro y embellecer decorosamente el paseo interior.—No vemos igual necesidad en estender el límite de la poblacion tan considerablemente como propone la empresa del ferro-carril con el objeto de que queden dentro de ella sus posesiones, sus oficinas, y el arranque del camino; por consecuencia nos parece un exceso de gasto voluntario, el enorme que se origina con el cubrimiento de 1,100 varas de alcantarilla y la conclusion de 1,700 de muralla y carretera, el puente sobre el ferro-carril, y la adquisicion de los terrenos necesarios para ello.—En el primero de aquellos proyectos, ó sea el de la villa, partiendo oblicuamente la mu-



Alzado de la nueva Barrera proyectada para el paseo de Atocha.

al gobierno para su aprobacion, comenzando por llevar á cabo el derribo de la vetusta puerta.

Pero en este intermedio, y á principios del año 50, la

ralla desde el primer ángulo del Hospital al que forma la ermita del ángel, quedaba reducida la obra á un trozo de 530 varas de tápia, y al cubierto de la alcantarilla; regularizada la forma de Madrid, y salvados á la parte exterior los establecimientos del carril, para los cuales, cuando mas, habria que dejar una salida donde está la misma ermita, ó dar bajada recta frente del Hospital General y á la inmediación de la Barrera; y todo esto exigia pocos terraplenes y murallones, ningun puente ni adquisición de terrenos, quedando dentro los suficientes para construir dos manzanas de edificio, cuya venta pudiera sufragar gran parte de los gastos.—Por el proyecto, adoptado, llevando la cerca rectamente desde el último término del hospital hasta frente de la puerta de Atocha (donde no hay ningun ángulo y tiene que empalmarse formando un recodo desagradable) hay que desviar tanto la carretera nueva de Valencia para buscar la entrada ó barrera de Atocha que sin duda seria mas natural, bello y menos costoso, abrir allí otra puerta ó barrera al final del paseo propuesto para el interior, y dejar el trozo antiguo de carretera convertido en calle de trágneros del mismo paseo rectamente hasta la calle de Atocha.—En esta idea insistimos, en todo caso, aun en el de seguirse el último proyecto, tanto porque de este modo se ahorra la construcción de la nueva carretera y el puente sobre el ferro-carril, cuanto porque la distancia entre la puerta de Alcalá y la de Atocha que ya es escesiva, lo será aun mucho mas, si siguiendo el proyecto no se promedia con un nuevo portillo ó barrera al fin del paseo, como ya lo hubo anteriormente cerca de Atocha en el llamado de la campanilla.

Por último, el paseo segun está trazado en el plano, no puede negarse que es una concepcion asombrosa; pero nadie nos vencerá de que sea necesaria. Con efecto ¿de qué se trata? ¿de reformar de algun modo lo existente, ó de construir un paseo modelo en el último límite del magnífico Prado, cuya parte central tiene naturalmente que ser siempre el paseo de Madrid por excelencia?—Si el capricho de la moda ha podido por algun tiempo dar la preferencia á aquel tortuoso, estrecho y lejano límite ¿es esta una razon para invertir en espaciarle y adornarle nada menos que la enorme suma de trece millones de reales? ¿Y quién asegura de que esta misma moda tan fútil y veleidosa no le rehusará sus favores al dia siguiente en que le viera engalanado tan pomposamente, como los rehusó al Salon así que le vio bien pavimentado, alumbrado, y cerrado con la elegante valla de hierro?—Se dirá acaso (y en parte con razon) que la moda del paseo invernal de Atocha está fundada en la variación de las costumbres, y que si antes se paseaba desde la una á las tres en el hermoso Salon, porque se comia á esta hora, hoy que se come generalmente al oscurecer, se pasea de tres á cinco, y para ello es natural que se busquen los sitios donde da el sol.—Es verdad; pero el mismo instinto público nos ha señalado este año el camino que hay que seguir; y apartándose espontáneamente del paseo de Atocha, ha buscado al astro vivificador en los paseos de la izquierda del Salon entre la esquina del Retiro y el Monumento del 2 de Mayo.—Aquí es donde á nuestro entender debia seguirle la municipalidad madrileña, mejorando y embelleciendo este recinto, y formando un nuevo y desahogado Salon que dejase en el centro la calle de coches y diese mejor aspecto al que ofrece por aquella parte el todo del paseo.—Esto si que es hacedero, útil y poco costoso, y de este modo se conseguiria que la poblacion de Madrid no tenga que emigrar todos los inviernos hasta su último confin en busca de un rayo del sol.

Por lo demas, en cuanto á aquel remate del Prado, ade-

mas de la ampliacion y mejora que recibiria con la nueva barrera, y edificios hasta el Angel, podria por su izquierda ensancharse algo la entrada con el semicírculo propuesto

desmante del cerro de san Blas, y rampas de subida al Observatorio; bastando á nuestro entender, aprovechando para aquel ensanche un trozo del vivero del botánico, seguir

rectamente la tapia hasta el ángulo entrante con la huerta de san Gerónimo. El cerro no solo no le desmontaríamos á gran coste, sino que creyéndole como le creemos útil por resguardar al paseo de los vientos nortes, procuraríamos embellecerle y amenizarle á poco coste, al modo que se halla en su primer término el célebre Peñon de Gibraltar con jardineria, sendas y cenadores, y haciendo de esta manera mas grata la subida al Retiro; y si dicho cerro es, segun creemos de propiedad particular, caso de no querer desprenderse de él ó presentar para ello demasiados obstáculos ó exigencias, valdria mas dejarlo como está ó regalar la mejora que en él se hiciera que no adquirirla con grande sacrificio para hacer unas prosáicas rampas y murallones de triste aspecto y de enfadosa comodidad.

De este modo, pues, reduciríamos aquel proyecto gigantesco á lo necesario y á lo posible, dejando la imposición de nuevos sacrificios á la municipalidad y al vecindario, para atacar de frente aquellas obras absolutamente necesarias, y reproductivas, como la indispensable y suspirada traida de aguas, sin cuya adquisición pronta y abundante serán inútiles todos los planes proyectados para engrandecimiento de Madrid.

R. DE MESONERO ROMANOS.

Diamante incrustado en barro.

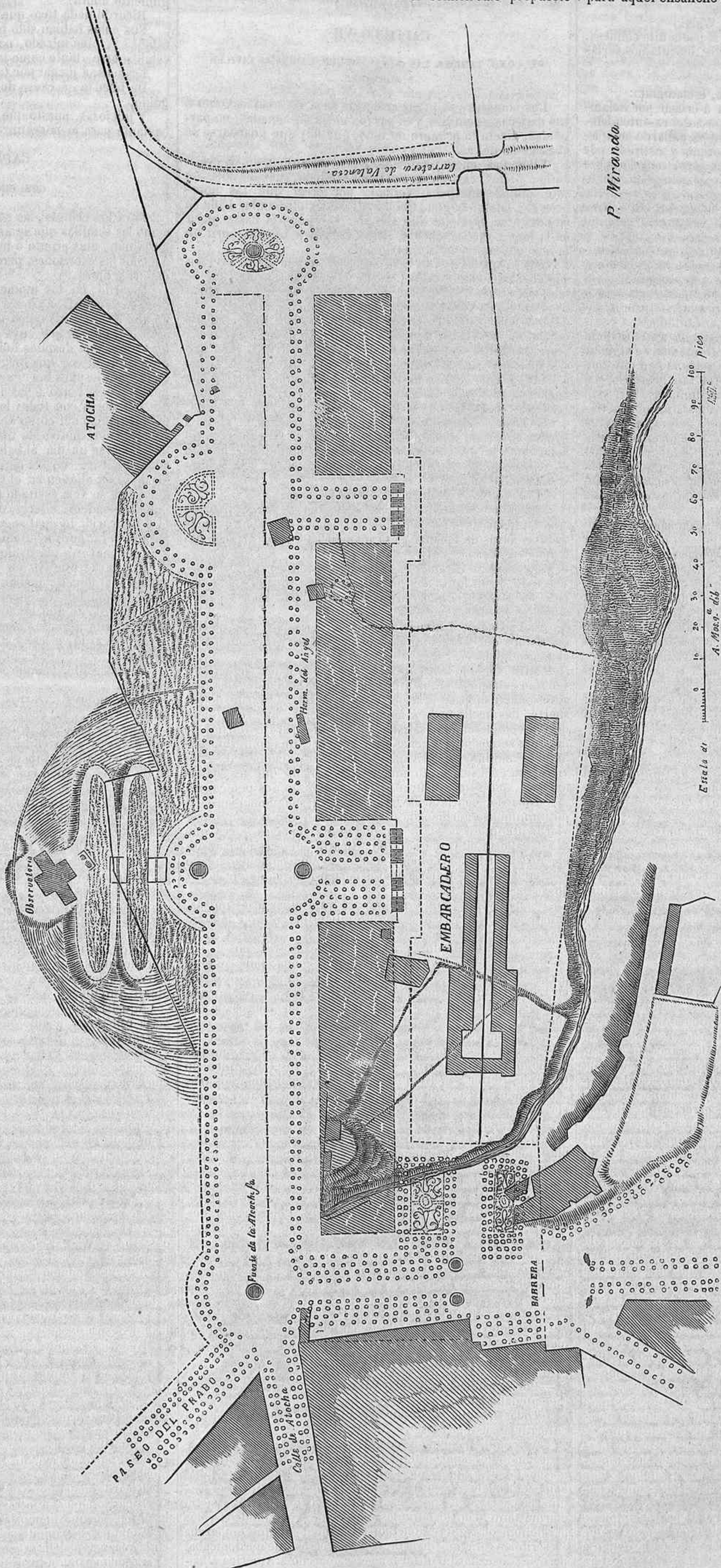
Era una noche del mes de setiembre; la bella y elegante señora de Albarén abria esa noche sus salones á las reuniones semanales conque acostumbraba festejar á sus amigos y á los amigos de su esposo. Estos últimos eran artistas y literatos, que se conocian unos á otros, se criticaban y envidiaban recíprocamente, aunque en la apariencia se trataban con toda la cordialidad y afecto de verdaderos amigos.

Como yo no bailo nunca, me habia retirado á un pequeño gabinete de descanso, abandonado por la multitud, graciosa pieza oval, empapelada de blanco y adornada con colgaduras de seda, de igual color y flecos de oro. Una lámpara de alabastro, ricamente cincelada, pendia del techo; la chimenea y las consolas eran de mármol blanco; en fin, todo el ajuar de esta linda habitación, le prestaba un aspecto puro y virginal verdaderamente encantador.

El estrecho divan de damasco blanco en que me habia sentado, quedaba detras y casi oculto por dos enormes tiestos de naranjos, tan grandes y hermosos como los mejores del invernáculo de palacio; sus ramas, cubiertas á la vez de hojas, de flores y de frutos, se entrelazaban, exhalando en torno un perfume tan penetrante que me espliqué, al respirarlo, la soledad del encantador retrete. Pocos habian podido resistir la fuerza de sus aromas; pero yo me embriaguaba con ellos, recordando involuntariamente las selvas vírgenes de mi cara América y la atmósfera embalsamada que las circunda.

No tardé mucho en experimentar la influencia de aquellas fuertes emanaciones, y caí en un dulce letargo, al que me abandoné con el mayor placer, apoyando la cabeza en un extremo del divan.

Poco tiempo permanecí de este modo: la súbita llegada de dos personas que entraron riéndose vino á arrancarme de mi vago adormecimiento. Acercaron dos sillas á la ventana inmediata y se sentaron: una de estas personas era una linda condesa que llamaremos Pilar; y la otra un distinguido poeta dramático, cuyo verdadero nombre substituímos con el de Ricardo. Si Hartzembusk y García Gutierrez no hubiesen nunca escrito para el teatro, Ricardo habria



Plan de ampliacion y reforma proyectado para el paseo de Atocha.

delante de la fuente de la alcachofa; en el terreno que cede S. M.; pero creemos de todo punto inútil el nuevo salon, la nueva verja del botánico, las fuentes monumentales, el

tinguido poeta dramático, cuyo verdadero nombre substituímos con el de Ricardo. Si Hartzembusk y García Gutierrez no hubiesen nunca escrito para el teatro, Ricardo habria

conquistado gran reputacion; desgraciadamente sus dramas, comparados con los de esos dos eminentes escritores, no han parecido mas que un reflejo pálido del génio que brilla en el *Trovador* y en los *Amantes de Teruel*.

Ricardo y Pilar venian de bailar un Wals.

—¿Todavía os reis, señora? preguntó el poeta á la condesa.

—No, respondió esta, y ya que lo exigis, discutamos seriamente este punto.

—No deseo otra cosa, empezad.

—Pilar soltó de nuevo una carcajada, exclamando:

—Mirad esas dos parejas que vuelven á cruzar por delante de nosotros.... convenid que si la esposa del ex-intendente parece mucho mas horrible al lado de su gallardo compañero; el otro monuelo, demasiado moreno y estirado por añadidura, que tiene la audacia inaudita de walsar con la señora de Albaren, con la divina Leonor, produce un efecto todavía mas grotesco.

—Eso prueba, repuso Ricardo, que la fealdad tanto para el hombre como para la muger, es un manantial perenne de tristeza y amargura.

—Si, y aun tal vez mas para el primero que para la segunda, contestó la condesa; en nosotras, no bien llegamos á ser madres, la fealdad nos obliga á la resignacion; al paso que un hombre muy feo que se casa, se vuelve mas celoso que Otelo y mas insupportable que un tirano, si tiene la dicha ó la desdicha de poseer una muger encantadora.

¿Quereis un ejemplo mas palpable de los efectos de la fealdad en el hombre?... Reparad en la fisonomia de algunos críticos (vos los condecis á todos porque todos os han mordido mas de una vez) ¿por qué son en general tan acerbos, tan amigos de disecar con su escalpelo de anatomistas, lo mismo la belleza física que la moral? lo mismo á los autores ó actrices bellas, que á sus obras ó habilidades?... La razon es clara, casi todos son feos, muy feos, y la fealdad engendra la hiel y la bilis que los desprecios y burlas del mundo han aglomerado en su corazon. Estoy segura que todos ellos cederian con gusto la poca ó mucha reputacion que han sabido adquirir, destruyendo la agena, por un escrúpulo de esa misma belleza que aparentan despreciar....

—No obstante, Pilarcita, replicó el jóven poeta, no me negareis que hay hombres feísimos, y que eso no obsta para que sean sujetos apreciados bejo todos conceptos.

La condesa hizo una graciosa mueca y contestó:

—Sin duda.... porque en esos, que son los menos, la fealdad los inclina á la bondad y abnegacion, que al fin labran su eterna desgracia; su corazon no puede vivir sin afectos, aman siempre y aman fatalmente á alguna muger hechicera, que si no los desprecia abiertamente, rechaza sus homenajes y sabe probarles que no los ama ni los amará nunca.

—Muchas veces se ha visto lo contrario, respondió el poeta.

—Imposibile non é, *má difficile molto!* repitió la condesa; y á propósito, el suave perfume de estos naranjos me trae á la mente una peregrina historia, que confirma todas mis aserciones.

—Pero... pero... murmuró Ricardo, paseando sus ojos en deredor y sin apercibirse de mi presencia; ¿pero qué tienen que ver los lindos ni los feos, estos arbustos ni esa historia con la cuestion que debatíamos no ha mucho... antes de entrar aquí?

—Mucho, señor mio; estos arbustos han sido regalados á Leonor por un infeliz botánico locamente apasionado... oíd... es una novela completa.

—Os escucho, contestó el poeta reprimiendo un gesto de despecho y aproximando mas y mas su silla á la de la seductora Pilar.

También yo, por un movimiento involuntario, incliné la cabeza hácia adelante, y presté el oído, con mas curiosidad sin duda que el despedido dramaturgo.

II.

He aquí como se espresó la condesa:

—Leonor es menor que yo algunos años; he podido servir de Mentor, cuando era todavía casi una niña, y su padre me la confiaba á menudo para que me acompañase en mis escursiones al campo en la estacion del verano. Mi esposo, Artelaso, posee una preciosa casa de campo en la costa de Valencia, á una legua escasa de la capital. Todos los años me instalaba con empeño á que fuera con él y permaneciese allí, siquiera un par de meses, en vez de recorrer las provincias Vascongadas ó estacionarme en los baños de Carratraca, como tenia de costumbre, y yo no le habia complacido, porque ninguna de mis amigas se habia decidido á acompañarme. Ocurrióseme proponérselo á Leonor, y como ella aceptase, previo el consentimiento de su papá, me resolví por vez primera á acceder á los ruegos de mi marido, y quince dias despues de su partida, me puse en marcha con mi amiga y llegamos á Valencia con toda felicidad.

Leonor que no habia salido nunca de la provincia de Madrid, encontraba una especie de satisfaccion infantil en este viaje, y por todo el camino me pareció mas contenta que de costumbre. La grata disposicion de su ánimo la predispuso en favor de nuestra casa de campo, y no solo la encontró muy bella, sino que se enamoró de sus alrededores y ponderó cuanto digno de elogio creyó encontrar en ella, lo cual lisonjeó en extremo el amor propio de mi marido; en cuanto á mí, aunque con menos entusiasmo, y un si es no es, fastidiada de antemano, me resolví á pasar allí dos ó tres meses del mejor modo posible. En consecuencia, y para distraerme y distraer á Leonor, empecé á imaginar algunos medios para proporcionarnos alguna diversion, y como mi cabeza no es muy fecunda en recursos, me resolví á dar algunos conciertos, invitando á las personas que se encontraban como nosotros veraneando en los alrededores. Mi marido se comprometió á traernos algunas mas de Valencia, y contando con este refuerzo, quedé resuelto que daríamos el primer concierto el domingo inmediato.

A la tarde del siguiente dia me puse yo á ensayar un piano que me habian traído de Valencia como muy bueno, y que no valia gran cosa. El sol descendia á su ocaso próximo á hundirse en el mar, que divisamos á lo lejos; la atmósfera estaba serena, y la brisa nos traía en sus alas tibias emanaciones que á esa hora se escapan del cáliz de las flores prontas á cerrarse.

(Continuará.)

LAS BOTITAS VERDE-OLIVA.

(Conclusion.)

CAPITULO VII.

DE COMO TAMBIEN LAS NIÑAS SIGUEN CARRERAS CIVILES Y MILITARES.

Los amantes, en lo general, miran á las mamás como á sus mayores enemigos, y es porque todas las amadas, en particular, dicen, lo primero de todo, que hay que guardarse de ellas como del bú.

Ellos, casi en su totalidad, suelen creerlo como el evangelio, y ellas, casi en su totalidad tambien, suelen hablar en este punto con poca verdad, por creer que los hombres son como el agua, que, cuanto mas obstáculos halla en su curso, se precipita mas soberbia y espumosa hasta morir en la mar.—No sabemos si será tambien lo mismo morir en la mar que morir en el matrimonio.

Mas lo que hay en el caso de cierto es que madres ó hijas suelen hacer una masilla de sus intereses, masilla que de mancoman van amoldando segun mas conviene á sus miras constantes, que son las de la colocacion de las últimas.

Por mas que habia hecho Ricardo, nunca habia hallado ocasion de ver un dia á solas á su amor. La mamá no se habia separado de ella un punto desde que nació: lo cual bien mirado era una contrariedad terrible, porque los amantes siempre tienen que comunicarse mil cosas, cosas que nunca suelen llegar á decirse cuando están solos, por ocurrírseles entonces otras mas adecuadas á las circunstancias del momento.

Ricardo se vistió y salió con el pensamiento.... Llegó á casa de Javiera y aun no habia formulado en su cabeza la filípica que le iba á echar á su amada; aunque bien mirado no tendria lugar de hablarla la menor palabra, por la presencia de la mamá.

La mamá sin embargo no estaba en casa.

La mamá se habia separado de la niña, la primera vez de la vida, por la imprescindible necesidad de comprar unas cuantas varas de coruña, para mandarlas á unas primas que tenian en Galicia.

Dilatósele á Ricardo el corazon y el entrecejo, olvidósele todo, y en lugar de presentarse á su amada como un juez severo, se arrojó á sus pies como el mas amoroso corderillo.

Arrojáronsele á Javiera los ojos de lágrimas; mas no habia tiempo que perder en enternecerse: era preciso aprovechar los instantes.

—Mira, le dijo á Ricardo, ignoro cómo habrá sido, pero veo que estás perfectamente informado de lo de Eduardo; mas antes de dar un paso tan fuerte como el de escribirme de esa suerte, has hecho mal en no acercarte á mí, que te hubiera dejado completamente satisfecho. Así que, para evitarnos de hoy mas semejantes escenas, voy á hacerte una confesion general de cuál ha sido mi vida entera antes de conocerte.—Javiera era en este punto mucho mas amable que las demas mujeres, que se obstinan en que su pasado no nos pertenezca.

—Ricardo, continuó Javiera, yo, desde pequeña, sentí en mí un inmenso germen de pasion, pero de esa pasion fuerte y ardiente que necesita de un objeto grande á los ojos y que satisfaga los latidos del corazon. Ricardo, tú eres para mí ese objeto; Ricardo, perdóname si antes de conocerte he andado saltando de flor, en flor como la mariposa antes de ver la luz que la fascina y abrasa.

Cuando yo era muy niña empecé ya á jugar á los novios, en la plazuela de Oriente, con un muchacho de mi edad que era cadete de caballería.

—¿Que era Eduardo! prorumpió sofocado Ricardo.

—No, contestó Javiera; Ramon se llamaba: hiciéronle al poco tiempo alférez, destináronle á un regimiento que habia en Estremadura, se marchó, y yo, no sé si me duró ni una hora el sentimiento por la pérdida de unos amores de dos años.

—¿Y despues?

—Despues, no pensé mas en él. Ofrecióme escribirme por medio de un amigo suyo, estudiante en leyes, con quien no tardé en tontear; pero no pasó de aquí, porque á los tres años acabó su carrera y se marchó á su pueblo para no volver mas.

—¿Y despues?

—Despues... tenia yo un primo, de quien siempre me habia reído mucho y á quien habia hecho mucha burla porque estudiaba medicina: un dia, se acercó á mí y con una cara muy compungida me dijo que se mataba con un escalpelo ó le daba palabra de casarme con él, en cuanto acabáse su carrera. Yo reflexioné un instante y como solo le faltaba un año, accedí, y todo quedó reducido á estudiar un año de medicina.

—Pues, ¿por qué?

—Porque, así que se revalidó se marchó á un partido y yo aproveché esta ocasion para zafarme de tal compromiso, tomando entonces relaciones con Eduardo, que entonces era alférez.

—¿Y, cómo fué el concluir con él?

—¿El concluir?... El se empeñó en casarse conmigo, y mamá se opuso diciendo, que era una locura hacerlo con un subalterno.

—¿Y por qué?

—Por la viudedad; porque ya vés, en muriéndose... no me quedaba nada.

(Todas las que se casan con militares creen que van á enterrar á sus maridos.)

—Y ¿cuándo concluiste con él?

Cuando lo hicieron teniente; quedó de reemplazo, y se marchó á su casa; entonces yo, por consejo de una tia mia, empecé á hacerle caso á un chico de mucho talento que seguía la carrera de ingeniero civil; pero llegó al fin á fastidiarme tanto con los ángulos y los conos, los cilindros y los paralelepípedos, que lo dejé por un muchacho que empezaba á escribir y que me divertia con los versos que me dedicaba; pero le desecharon un drama y se marchó á América á hacer suerte, y yo me quedé con la inmensa de haberte conocido á los cuatro dias de haber concluido con un boticario y con un teniente de ingenieros.

—Pero, ¿y la venida de Eduardo? ¿cómo la explicas?...

—La venida de Eduardo, respondió Javiera, poniéndose muy encendida, ha sido á solicitar la licencia para casarse con una señorita muy rica de Buitrago, en donde está su regimiento ahora.

Ricardo nada tuvo que replicar.

Sus celos habian sido horribles; pero, lo pasado pasado se estaba, y, bien mirado, nada le conviene á un hombre, para establecerse, tanto como las mugeres

Francas, á juzgar por tan espontánea confesion:

De talento, á causa de las muchas carreras que han seguido;

Y juiciosas, puesto que en lo pasado han podido aprender bastante para lo porvenir.

CAPITULO VIII.

LOS CELOS EN ACCION.

Para los celosos, las sospechas, una vez concebidas, son como las semillas que se arrojan en los terrenos feraces, que germinan, mas pronto ó mas tarde segun se adelantan mas ó menos las estaciones; pero que germinan siempre con abundancia y fiijeza.

Ricardo, en los momentos felices y fáciles de su amor, de nada se acordaba y hasta llegaba á congratularse con la idea de que él al fin era quien dichoso iba á conducir al pie de los altares á una mujer cuya mano habia sido ambicionada por un cadete que despues fué alférez, un estudiante en leyes y otra en medicina que luego fueron médico y abogado, un alférez que despues fué teniente, un ingeniero civil y un ingeniero que se lanzó á los mares, un boticario y un teniente de zapadores con todos los cuales habia participado mas ó menos tiempo del curso de su carrera;—pero en cuanto existia el menor motivo de disgusto, en cuanto dejaba su amada de asomarse un dia al balcon ó de asistir á una cita; en cuanto la veia con los ojos algun tanto hinchados ó creía que los fijaba en alguien en el teatro, en el paseo ó en las sociedades, ya se veia asaltado por el demonio de los celos, bajo la figura de cadete, alférez, ó teniente, médico, abogado, poeta ó boticario: lo cual seguramente no seria muy divertido para Javiera, porque de aquí surgian los mayores altercados, y de los mayores altercados unos monos mayores aun.

Una tarde estaban en Atocha: la gente era mucha; la amada y al amante podian cambiar muy pocas miradas porque eran muchos los encontrones que recibian. Esto le traía ya á Ricardo de mal humor, porque siempre incomoda el no poder ni aun mirarse cuando no es factible hacer otra cosa.

En Ricardo, el estar incomodado era sinónimo de estar celoso.

El pobrecillo, cuando estaba celoso no sabia sino ponerse cazarro.

Los hombres cazorros son los que menos gustan á las mugeres.

Ricardo no tenia prueba alguna ni motivo por qué reñir con Javiera; pero en su desapacible humor creyó observar que Javiera miraba mucho hácia los coches y que cuchicheaba de vez en cuando con su mamá; pero como no habia podido ver en quien fijaba sus miradas, ni habia percibido ninguna de sus palabras, solo halló motivo en todo aquello para, promover unos monos, y decidido á ello no titubeó y se puso amonado.

Javiera no reparó en ello.

Cuando una muger no repara en los monos de su amante, es señal inequívoca de que se halla preocupada por otra cosa que no es él.

Para ciertos hombres, una muger enamorada no tiene derecho alguno para pensar despierta ni dormida en cosa alguna sino el objeto de su predileccion.

Tales las ideas de Ricardo, su corazon comenzó á latir con violencia, sintió una especie de martilleo en las sienes, su respiracion comenzó á ser difícil, y sus palabras absolutamente ningunas.

Aquella noche debian asistir al teatro. Ricardo alimentaba la esperanza de que en él tendria alguna explicacion que lo tranquilizase.

Generalmente, los hombres débiles prefieren un engaño que les desvanezca las dudas concebidas, á seguir luchando con la mortificacion que las mismas dudas les producen.

Empero, ni una mirada risueña, ni una palabra de consuelo tuvo para él en toda la noche; Ricardo tuvo lugar de devorar durante ella un amargo raudal de lágrimas: Javiera y su madre no hacian otra cosa que pasear por todas partes sin intranquila vista, y fijar de vez en cuando con deplorable obstinacion los gemelos.

Pero aun le estaban reservadas á Ricardo mayores amarguras.

Los gemelos se detuvieron con mayor obstinacion que nunca: alarmado el pobrecillo Ricardo, siguió su direccion y observó que en la contraria habia otros ojos que respondian á aquellas miradas á través de otros gemelos.

Aquellos gemelos los tenia un apuesto y elegante jóven. Aquel jóven empezó á dar movimientos oscilatorios de cabeza.

Javiera y su mamá correspondieron inmediatamente con los mas espresivos saludos.

Ricardo no pudo contenerse.

—¿Quién es ese hombre? preguntó.

—Pero su pregunta no fué oída, porque al propio tiempo le decia Javiera á su madre con el mayor regocijo:

—¡Oh! al fin nos ha reconocido... ¡Parece imposible despues de tantos años!...

—¿Quién es ese hombre? volvió á preguntar Ricardo.

—¡Es Ramon! respondió la niña.

—Es, añadió la madre, un muchacho que se crió con mi

niña, y á quien no vemos hacía muchos años.

Ricardo nada contestó.

Ricardo á mas de otras dotes para ser desgraciado tenia la de poseer una memoria feliz.

Ramon era aquel cadete, primer amante de la niña, en la plazuela de Oriente.

Lo primero que hizo fué devorarlo con la vista. Ricardo, sin embargo de tenerse por muy guapo y elegante, comenzó á reconocerse por muy inferior en todo á aquel hombre: empezó á practicar sobre sí mismo el mas escrupuloso examen, y recapacitó con amargura que iba con el propio tra-

de del paseo, con los propios guantes y hasta con la propia camisa: aquel día no se había afeitado; en sus patillas reinaba el mayor abandono; no se había engomado los bigotes, y sobre todo no se había rizado el pelo.
Ramon en cambio estaba vestido y peinado con el mas exquisito gusto.
Aturdido al pronto por esto, en nada mas pensó, ni aun en lo mucho que menudeaban las miradas y las sonrisas entre el antiguo cadete y su antigua amada de mentirigillas.
A mas, aunque lo hubiera observado, estaban de monos, y á los amantes amonados, ya lo dejamos dicho, no les permite su dignidad bajarse.
Y ahora, bien mirado, es cuando viene aquí de molde el

CAPITULO IX.

LA CABEZA BIEN PEINADA.

(Continuacion y conclusion del capítulo I, ó sea del de LOS RIZOS DE CINTA AZUL).

Ricardo fué aquella noche al teatro vestido con el mayor esmero; pero donde mas cuidado puso fué en el arreglo de su cabeza.
Esto fué causa de que lo primero que le mirase á Javiera, al verla entrar en el palco, fuese el tocado con que iba.
Javiera llevaba un precioso adorno, compuesto de rizos de cinta azul.
Los lazos de cinta azul fueron causa de que se verificase una completa revolucion en el ánimo de Ricardo.
En este mundo nadie ha podido dar aun con la causa cierta del origen de las simpatías.
Esta vez sin embargo, no quisiéramos aventurarnos, pero casi podríamos asegurar que cruzó por la mente de Ricardo la siguiente idea:
—Lástima que dos cabezas tan bien concluidas no queden unidas por toda una eternidad!
Y de aquí partiendo, y olvidándolo todo, se levantó y corrió al palco á saludar con la mas afectuosa emocion al objeto de su amoroso anhelo.
Pero estaba visto que no había nacido para ser feliz con Javiera.

Javiera lo recibió con la mas glacial de las sonrisas.
Aquella frialdad penetró hasta el corazon de Ricardo, le hizo mirar atrás, midió la profundidad del abismo que había abierto con unos monos quizá infundados, y se arrepintió con toda su alma de haber juzgado tan mal á una muger que tanto y tan fielmente le quería.
Desde aquel momento no hubo nada que no pusiese en juego para borrar el pasado yerro en el ánimo de Javiera. Pero las mugeres:
O son ángeles y perdonan:
O son demonios y lanzan á los hombres que les entregan su alma, en un mundo de eterna condenacion.
Javiera, al principio, se contentó con mirar á Ricardo con el mas profundo desden; pero como este era cortísimo tormento aun y pareciéndole tal, comenzó á mirar y á sonreír con la mas relinada intencion á Ramon, que tambien se hallaba aquella noche en el teatro.
Ricardo empezó preguntándola por qué lo miraba, siguió suplicándola que no lo mirase, continuó impacientándose mas y mas por la insistencia de aquel mirar; hasta que, por último, ya ciego de rabia y de celos, prorumpió:
—O deja V. de mirarlo ó hemos concluido!
—Como V. guste.
Fué la única respuesta que recibió, y:
Ricardo trémulo y desecado, salió del palco, yéndose á su casa con el alma herida de muerte: porque
Las mugeres demonios matan la ilusiones y
Las ilusiones son la vida.

CAPITULO X.

LO QUE OLVIDAN LAS MUGERES.

Ricardo pasó la noche mas horrible del mundo, y eso que no comprendía, por ignorarla, cuánta era la magnitud de su desgracia.
Sin embargo, como los enamorados son como los perros, que lamen la mano que les pega: Ricardo en toda la noche no hizo otra cosa que suspirar por su amor, cuyas gracias y encantos resaltaban aun mas y mas brillantes á sus ojos; porque nada aprecia tanto el hombre como las dichas que ha perdido ó que se halla próximo á perder.
Ricardo hizo aquella noche mil propósitos: al día siguiente esperaba recibir una carta de Javiera pidiéndole esplicaciones de su conducta; esplicaciones que correria á darle arrojándose á sus plantas, pidiéndola perdon y olvido de lo pasado.
Ricardo la juraria que no volveria á concebir ni menos á articular la menor sospecha; porque era imposible que hubiera en el mundo un angel de amor mas puro ni mas incapaz de faltar que ella.
Ricardo, en fin, atrincherándose con cuantas defensas presta un amor desesperado, esperaba vencer aquella fria altivez de Javiera; altivez que no podía resistir á un arrepentimiento tan verdadero y sincero.
Pero, desgraciadamente para Ricardo:
Javiera era presa hacia dos dias de una completa revolucion en sus ideas.
Ramon había vuelto.
Ramon se había ido alférez y amante y volvía amante y comandante; y un comandante de caballería, la decia su mamá, y ella lo conocia, era muy superior partido al de un oficial de rentas con seis mil reales de renta. Esto sin contar con que:
Javiera se ponía vehemente y entusiasta con el uniforme que brillaba, el sable que arrastraba y el caballo que caracoleaba; porque:
Javiera, á pesar de tantas carreras como había deseado seguir, siempre había sentido en su alma impulsos frenéticos y decididos por el arte de la guerra que tantos variantes admira y tanto juego de imaginacion prestaba en sus puntos prominentes, cuales son, el arte de ataque y el de defensa.
Y ante esta idea todo lo había olvidado; y es que:
Las mugeres suelen olvidar lo que de hecho las conviene por lo que sueñan que las puede convenir: y tambien que

Las mugeres suelen no parar mientes en una dicha, aunque corta, positiva, por precipitarse deslumbradas en pos de otra brillante y fascinadora, ante la cual suelen sucumbir exánimes sin haberla podido seguir.

CAPITULO XI.

DOS CARTAS.

«Javiera: Perdóneme V., la he faltado, estoy arrepentido. Perdóneme V., si no quiere que renuncie á la vida.
RICARDO.»

«Ricardo: Nada tengo que perdonarle á V. Estoy persuadida de que nunca habíamos de poder ser felices. Olvideme V., y con otra muger podrá llegar á serlo.
JAVIERA.»

CAPITULO XII.

CUANDO ELLAS NO QUIEREN.

Ricardo estaba loco; un loco no sabe lo que se hace, y como su locura era de amor, iba todos los dias á casa de Javiera, que siempre acababa de salir en aquel momento con su mamá.
Ricardo era muy celoso, los celos suelen tomar resoluciones muy fuertes en sus momentos de exasperacion; pero como Ricardo era un pobrecillo, en vez de darle su rabia energía de carácter, únicamente le producía abatimiento.
Durante dos meses seguidos no hubo baja amorosa que no hiciese; no hubo cosa que dejara de hacer por su parte; sin embargo si por acaso algun día llegaba á verla al balcon, desaparecia Javiera de él en cuanto era visto; si alguna vez las hallaba en la calle, en el paseo, en el teatro, ó evitaban madre é hija el ser saludadas, ó hija y madre le contestaban con la mayor frialdad.
Los obcecados en amor son muy duros de desengañar.
Ricardo creía que llegaria al fin á vencer aquel resentimiento á fuerza de abnegacion y de constancia; sin embargo, no hay en el mundo abnegacion ni constancia bastantes á persuadir á una muger á obrar en contra de lo que ella cree ser sus intereses.
A tener Javiera un alma noble y tierna, se hubiera compadecido de Ricardo y lo hubiera hecho feliz siquiera por reconocimiento.
Pero hay mugeres que en tratándose de casamiento no saben sino gritar «Santiago cierra España...» y Javiera se hallaba en este caso.
Ricardo era noble y generoso, y no podía llegar nunca á comprender esto; así es que seguía luchando; pero con la lucha iban agotándose sus fuerzas: á la tristeza sucedió el abatimiento, á el abatimiento la postracion de espíritu.
Todo anunciaba que el pobrecillo Ricardo se dejaria morir de sentimiento en un rincón.
Y tenia razon en dejarse morir si no podía dominar su cariño, porque:
En el mundo no hay fuerza humana contra el frio cálculo de una muger de corazon de hielo.

EPILOGO.

Un dia oímos decir á un amigo nuestro muy docto en esos que se llaman achaques del corazon, que un año despues, siempre nos reimos de los mas graves y mayores conflictos porque atravesamos en esta vida.
Es verdad que, tambien oímos decir otro día á una amiga nuestra de mucho talento, que para curar los susodichos achaques del corazon no había mas que hacer lo posible por engendrar otros afectos con que contrarrestar los antiguos.
Cual de las dos referidas causas fuese lo ignoramos; pero lo que hubo de cierto fué que Ricardo, dos años despues de transcurridos los anteriores sucesos, salió de su apatia y comenzó á vérselo volver á bullir por paseos y sociedades.
Una mañana recibió, la siguiente carta:

«Ricardo: Si aun conserva V. memoria de lo mucho que le he querido en esta vida, conceda cinco minutos siquiera á la tranquilidad de la muger que mas le ha adorado:
JAVIERA.»

Ricardo no titubeó en contestar:
«Señorita: Desde que he ascendido á jefe de Seccion no me queda ni un minuto de que disponer: ademas quiero hablarla con la franqueza que me merece una tan buena amiga y á quien tan de veras he querido: estoy en relaciones, para casarme de un día á otro, con una señorita tan celosa que no me deja á sol ni á sombra, y á quien á toda costa quiero evitarla aun el mas leve disgusto. Esto no obsta para que durante la vida toda pueda disponer como guste del cariño de su buen amigo,
RICARDO.»

Esta carta la recibió Javiera, media hora despues de leer otra en que le participaban el casamiento de Ramon.
¡Oh! estamos seguros de ello; la mayor dicha del hombre es la de poseer un corazon henchido de amor noble y generoso.
Pero, positivamente ese mismo don del cielo seria para él una horrible calamidad si el amor noble y puro no tuviera, aunque invisibles sus defensas.
ANTONIO MARIN Y GUTIERREZ.

Las obras póstumas.

Un niño muy aficionado á instruirse preguntaba un día á su padre:
—Papá, ¿podrias decirme qué quiere decir obra póstuma?
—Se llama póstuma, contestó el padre grave y magistralmente, la obra que escribe un autor despues de su muerte.

Una andaluzada.

Un andaluz y un asturiano estaban comiendo en un figon, y hácia el fin de la comida empezaron á chancarse sobre sus respectivas provincias. Como las libaciones habían sido

copiosas, las cabezas estaban algo destempladas, y muy luego pasaron de las chanzas á los insultos, y sucesivamente, de las palabras á los hechos. Ya el asturiano con sus macizos brazos sujeto al infortunado andaluz cuando consiguieron separarlos, y el andaluz echándose el calañés sobre la diestra oreja dijo á los que le rodeaban. «Gran favor han hecho ustedes al descendiente de Pelayo, porque si ustedes me dejan, le embuto en esa pared y no le dejo libres mas que los brazos para quitarse la montera cuando yo pase por delante de él.»

El general desconocido.

Los ingleses tienen la costumbre aun cuando hablen en otro idioma que no sea el suyo, de anteponer el adjetivo al sustantivo, y suelen decir por ejemplo un sereno tiempo, un ardiente sol. Un oficial de aquella nacion, hablando un dia con un militar francés del tiempo del Imperio que se había establecido en Lóndres, le dijo que llovía tanto que le hacia recordar el general diluvio.

—¡Cuerpo de Cristo! contestó el francés, he oido nombrar á todos los generales de Europa, pero el diablo me lleve si he oido el nombre de ese ni siquiera una vez.

El baston de Walter Scott.

Hé aquí una historia que por desgracia podrá ser aplicable á tantas otras antigüedades que se pagan á peso de oro. Hace unos seis meses, volvía yo de un viage á Escocia. Apenas hube llegado á mi casa, fuí acometido por interminables descargas cerradas de interrogaciones, como si acabara de bajar el rio Sacramento. Preguntábame uno si había visitado las propiedades de Lucia de Lamer Moor, otro, si era verdad que el whisky dá el suficiente calor para que se pueda andar sin pantalones; en fin escuchaba diariamente mil frases á este tenor.

—Pero al fin, me dijo uno de mis interpelantes, ¿no habeis traído nada de aquel clima poético?
—Si, señor, contesté con misterioso acento.

Y al decir esto mostré á la concurrencia, que á la sazón me rodeaba un baston viejo y guboso, con puño de asta de ciervo, en el cual estaban grabados algunos emblemas masonicos, ó bien una doble V.

¡Y bien! ¿qué es eso? me preguntaron con afanoso anhelo.

—¿Qué es esto?... Primero, descubrios.

—Todos se quitaron los sombreros.

—¡Señores! ¡este baston es una reliquia!!

—¡Bah! que disparate....

—Es el baston de Sir Walter Scott. Le he comprado muy caro á la muger del conserje del castillo de Abotsford.

Desde aquel dia se difundió por el mundo literario la noticia de que el báculo de la vejez del autor de *Ivanhoe* se hallaba en Paris. Para librarme de la agoviadora afluencia de curiosos tuve que mudar tres veces de casa.

Contaba yo entre mis amigos á un tal Carlos M..., novelista bastante distinguido. La habitacion de Carlos es un museo; halláanse en él mil curiosidades, desde un retazo de la túnica de Homero, hasta una pluma de Paul de Kock. En una palabra, cada dia, incesantemente giraba Carlos en derredor mio, alimentando en su mente proyectos siniestros. Una mañana me dijo por fin:

—Vamos á ver, ya hace bastante tiempo que poseeis el *Stick* de Walter Scott.

—Pero querido amigo, si he sido yo quien le ha comprado, creo muy natural que me pertenezca.

—Nada de eso, y la prueba de ello es que vais á cedérmelo. ¡Qué diablos, tengo que sostener una coleccion!... Y además, no es justo que seas el único poseedor de ese objeto: todo el mundo tiene el baston de Voltaire.

—Dispensad: yo no le tengo.

—Porque le habeis gastado. ¿Veamos cuánto habeis pagado por ese?

—Ocho libras.

—Pues bien, os doy por él 10 francos, y ahí se incluyen los gastos de transporte y aduana.

—Perdonad, no fueron libras tornesas las que pagué, sino libras esterlinas.

—¿Y eso hace en moneda francesa?....

—Doscientos francos.

—¡Doscientos francos!.... ¡habeis pagado doscientos francos!.... eso es suntuoso....

—Bueno sería quizás una estravagacion á los ojos del vulgo, pero á los vuestros será un negocio escelente.

—Tomad, doce Luises.

—Carlos M... se llevó el baston.

Ahora, tiempo es ya de que diga la verdad del hecho en lo relativo á aquella antigüedad. Lector, aquel baston era apócrifo; he aquí su historia.

Algunos meses antes de mi viage á Escocia, Alfredo de Marsac (puedo nombrarle porque ya no pertenece á este mundo, sino que habita la América), me pidió prestados diez Luises y al mismo tiempo me regaló un baston viejo que me aseguró haber pertenecido á su padre. A mi regreso de la tierra de Ossian, no volví á oír hablar de mi amigo ni de mis diez Luises; solo el baston viejo y raro, formaba un aspecto desagradable en un rincón de mi cuarto. Utilicé aquel apoyo de la vejez del padre de Marsac, y le exhibí como último báculo de Walter Scott. En fin, gracias á Carlos M.... me fué reintegrado mi préstamo, incluso los intereses.

Pero, escasamente habían transcurrido quince dias desde que Carlos adquiriera la propiedad de aquella rareza artística, cuando recibí en una libranza mis 200 francos que Alfredo me remitía desde Londres. Desde aquella restitution, me reconvenia mi conciencia por la chanza del baston, y una mañana, con doce Luises en el bolsillo, corrí á casa de Carlos, y se lo confesé todo lisa y llanamente.

Carlos, espantado por la atrocidad de aquella mistificacion, permaneció un momento estupefacto.

—¿Dónde está el baston? le grité.

—Querido amigo, se le cedió la semana pasada á Andrés T.... por trece Luises.

Corrimos á casa de este último.

—¿El baston de Walter Scott?... le preguntó Carlos.

—Amigo mio, me encontraba sin un cuarto, y la he depositado en una prendería de la plaza de Carrousel, donde se halla de venta.
 —¡Oh desgraciado! era falso.
 Corrimos los tres con la velocidad de un *cab* á la tienda del prendero.
 —¡El baston!... gritó Andrés T... que nos precedía algunos pasos.
 —¡Ah! iba en este momento á vuestra casa, contestó el prendero.
 —¡Es' also!
 —No, está vendido.
 —¡Vendido!... exclamamos los tres á un tiempo.

—En cuatrocientos francos á un ingles joven que ha manifestado ser sobrino del autor de *Rob-Roy*. Deciais que el baston era falso. En ese caso el negocio ha sido mejor todavia de lo que yo pensaba.

Algunas semanas despues, recibí la carta siguiente fechada en Edimburgo:

«Querido amigo: Acabo de llegar de Abbotford, que como sabeis fué la residencia de Walter Scott. Entre las curiosidades que me han enseñado, hay un baston que me afirmaron habia pertenecido al baronnet escocés. Aquel baston es el de mi padre, el mismo que os di últimamente en Paris. No sé que explicacion hallar á este hecho, pero el conserje, que hace poco tiempo que sucedió á una anciana que murió, me ha participado que aquel baston habia sido vendido fraudulentamente á un viajero que visitó el castillo, y que por una gran casualidad habia caido en manos del sobrino del célebre novelista. ¿Qué misterio es este?... Os ruego me lo espliques.

Vuestro.

ALFREDO DE MARSAC.

Ah! penoso nos es turbar así la religion de los anticuarios! Pero tambien, ¿por qué tardó tanto Marsac en restituirme mis diez luises?

BAILE ESPAÑOL.

La Petra Cámara y Ruiz.

La *Ilustracion francesa* en uno de sus últimos números publicó un dibujo de nuestro amigo el señor don Julian de Ribelles, representando á la célebre bailarina del teatro del Circo señora *Petra Cámara* y su pareja el señor *Ruiz* en la danza conocida por el *Vito sevillano*. Nosotros, que debemos igual favor

á dicho señor Ribelles, distinguido oficial de E. M. de esta plaza, y que nos honramos con su amistad, le hemos solicitado y obtenido de su amabilidad otro dibujo retrato de ambos bailarines en distinto grupo de los bailes nacionales en que tanto sobresalen, y en que últimamente acaba de obtener la señora Cámara tan señalado triunfo la noche de su beneficio en el teatro del Circo.

Y al ofrecer á nuestros suscritores este bello dibujo, y al acompañarle con algunas noticias de la célebre bailarina, no podemos menos de tomar en cuenta ciertas licencias poéticas con que, á vueltas de elogios cumplidos y de indicaciones exactas, ha engalanado su artículo aquel periódico parisiense, dando lugar á que nuestros diarios le hayan glosado con burlona sonrisa y festivo compás.

No puede negarse que la danza teatral española ha sufrido en estos últimos años una verdadera revolucion en el sentido del arte, es decir, que se ha fundado mas sobre preceptos de escuela que sobre los instintos naturales é influencia de la pasion, que antes le dirigian exclusivamente. Esto, á no dudarlo, procede del buen gusto y el estudio que ha ocasionado en nuestros danzarines la vista de los célebres *artistas* de su clase venidos del extranjero, y la inclinacion que han desenvuelto en el público hacia los bailes de escena y pantomima. La danza andaluza, que es entre todas las españolas la española por excelencia, debia enaltecer y combinar sus primores con los del arte propiamente coreográfico, para luchar con honor al frente de enemigos formidables, y entre los cuales hubiera parecido y parecian ya débiles, en invencion y pálidos en colorido el



Doña Petra Cámara y D. Antonio Ruiz, en un paso de salida de los bailes nacionales.

antiguo y clásico *bolero*, el monótono *zapateado*, la *cachucha* y el *fandango*, que pasaron ya, como habian hecho pasar en otro tiempo á sus antecesoras la *zarabanda*, la *chacóna*, la *pipironda* y el *escaramán*.

Esta es la verdad, y tambien lo es que D. Antonio Ruiz, maestro distinguido de los teatros sevillanos, con un instinto de penetracion y buen gusto que le honran, fué sin duda alguna el que mas ha contribuido á realizar, no á cambiar, las cualidades intrínsecas de la danza nacional con las combinaciones y el arte de la escuela extranjera. Los compositores de

nocer á los concurrentes el *Vito* y el *Ole*, y las gracias de los diez y seis *parejitas*, serán otros tantos *ejemplares* de los preciosos frutos naturales de España.

Neceñades.

Un sujeto decia que deseaba hallar un buen pintor para que hiciera su retrato de cuerpo entero con un libro en la mano y leyendo algun pasaje de él en *alta voz*.

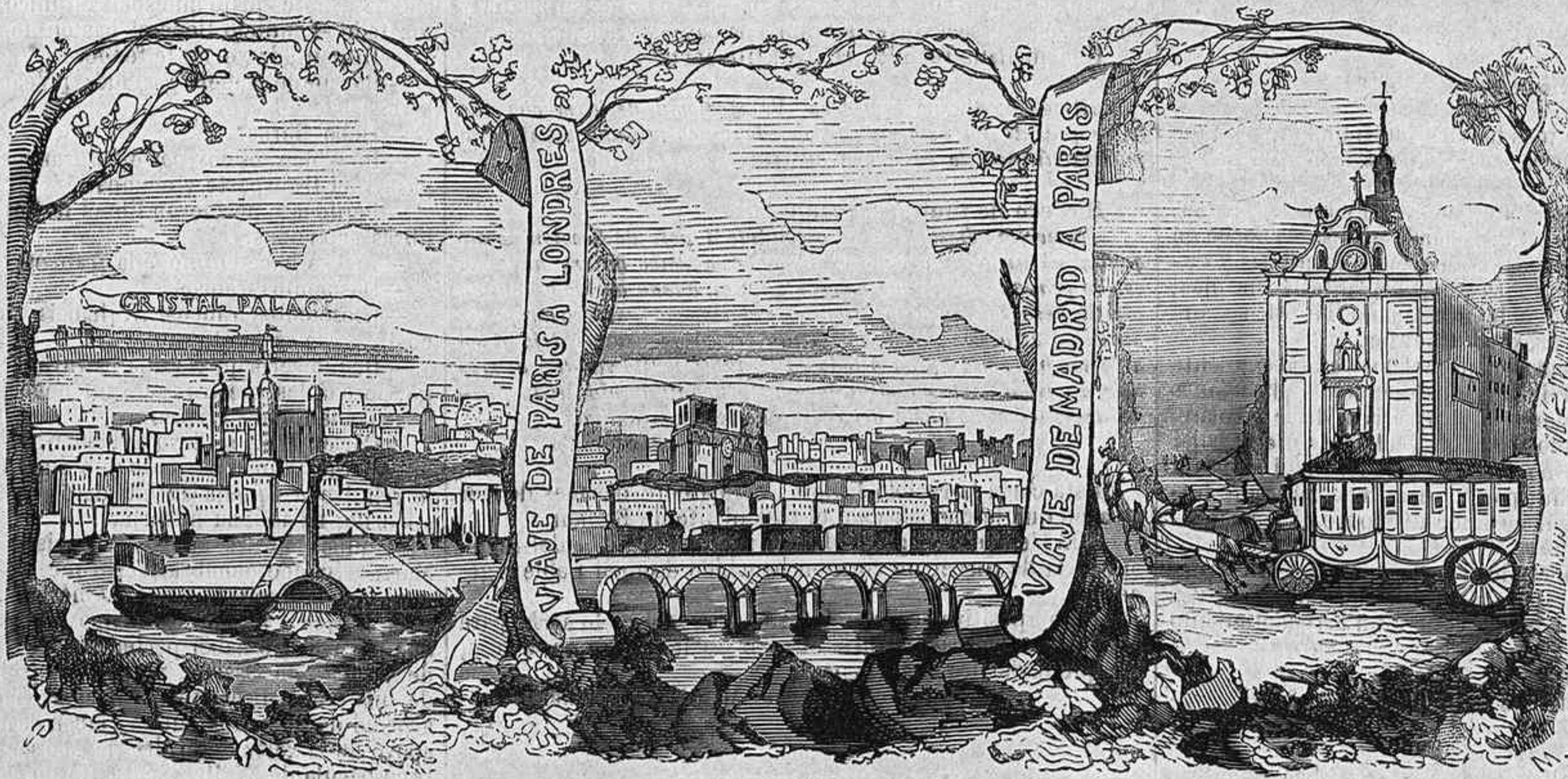
Un muchacho se fué á bañar y por poco se ahoga. Asustado por el peligro que habia corrido, juró que no volveria á entrar en el agua hasta que supiera nadar con perfeccion.

UNA DEFENSA INGENIOSA.

Una casada joven que se veia instada vivamente por un seductor, le dijo con afectada sencillez: «Caballero, cuando yo era niña, obedecia á mi madre; cuando era ya joven obedecia á mi padre; hoy que soy casada, obedezco á mi marido; puede V. pues, dirigirse á él.

EL ANUNCIO INTERESANTE.

El *Advertiser*, periódico inglés insertaba el anuncio siguiente: «Una viuda joven que está próxima á destetar una niña de seis meses desea tener otro niño.» Otro periódico copiaba este anuncio y añadía: «Esperamos que los elegantes de Londres se apresurarán á satisfacer los justos deseos de la viudita.



música por su parte, ofreciendo lindas y populares composiciones, impregnadas, por decirlo así, de sal española, tales como el *Jaleo de Jerez*, el *Ole*, el *Polo*, el *Vito* y la *Rondeña*, coadyuvaron altamente á aquella interesante reaccion; las graciosas silfides extranjeras Mma. *Guy Stephan*, la *Laborderie*, la *Fuoco*, adoptaron con entusiasmo y dieron relieve con su primor artístico á tan lindas creaciones; y por último, tres lindas jó-

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.